

COLECCIÓN:

Notas Docentes

7  
Cuaderno

# Investigación cultural y socialismo comunal



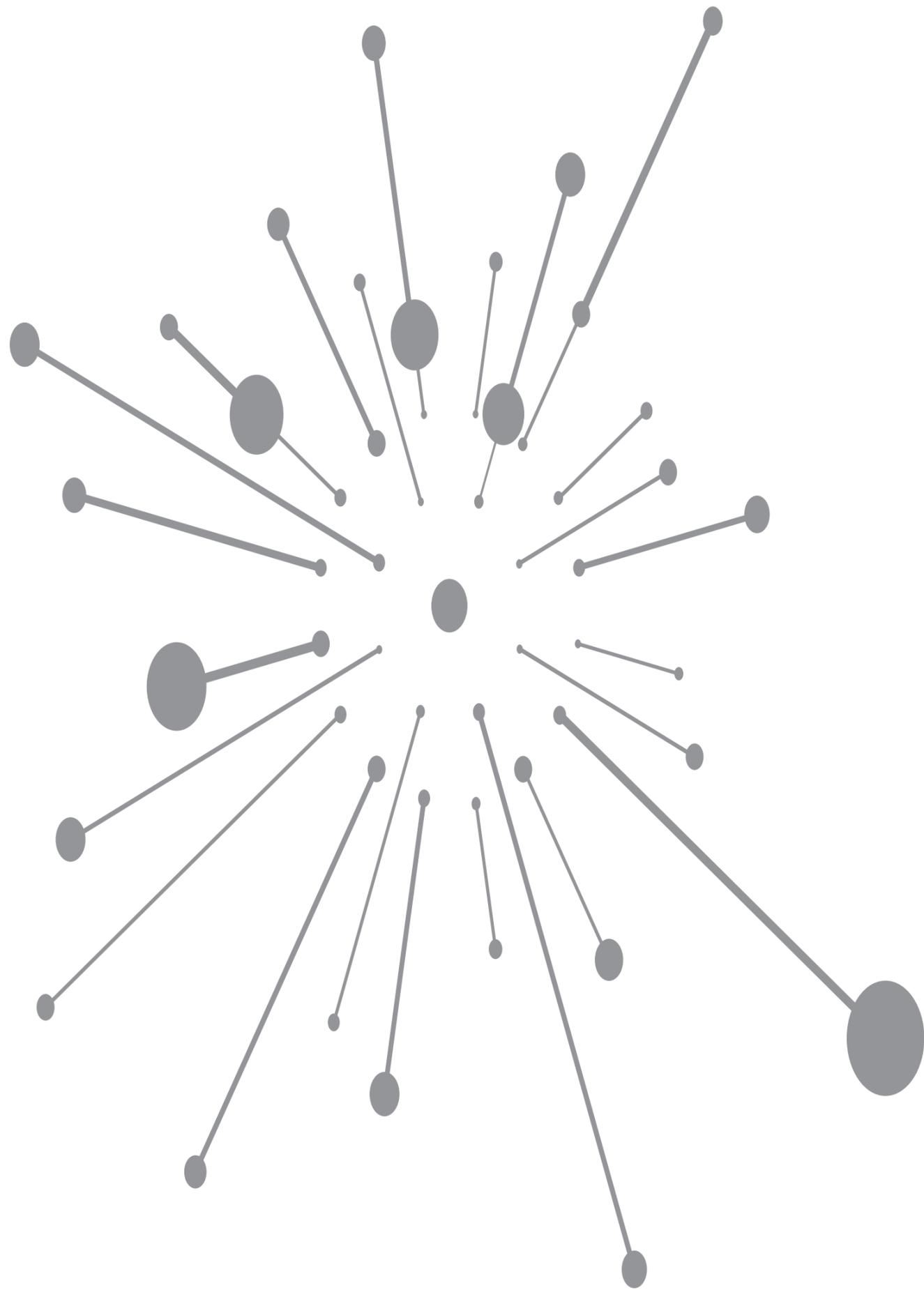
***Autores: IRAIDA VARGAS ARENAS  
MARIO SANOJA OBEDIENTE***



Gobierno  
**BOLIVARIANO**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
de **Planificación**

Fundación  
Escuela Venezolana de Planificación



**INVESTIGACIÓN CULTURAL Y SOCIALISMO  
COMUNAL**

IRAIDA VARGAS ARENAS / MARIO SANOJA OBEDIENTE

Caracas, marzo 2019

**Ministerio del Poder Popular de Planificación**

**Ministro**

Ricardo Menéndez Prieto

**Fundación Escuela Venezolana de Planificación**

**Consejo Directivo**

Marjorie Cadenas Rincones

Omar Hurtado Rayugsen

José Berroterán Núñez

Ana Semeco Mora

**Presidente**

Ricardo Molina Peñaloza

**Directora Ejecutiva**

Claudia Herrera Sirgo

**Directora General de Docencia**

Gladys Maggi Villarroel

**Director General de Investigación**

Nelson Rodríguez González

**Directora general de Soporte Académico**

Yannelly Durán de Ramirez

**Coordinación de Publicaciones**

Wilmer Rumbo Pichardo

**Autor**

Iraida Vargas Arenas

Mario Sanoja Obediente

**Diseño de portada y Diagramación**

Maximiliano Malavé Rojas

**Corrección**

Carol Hernández

**Edición**

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

© Iraida Vargas Arenas

© Mario Sanoja Obediente

©Fundación Escuela Venezolana de Planificación, 2018 (digital)

Escuela Venezolana de Planificación  
Avenida Intercomunal Valle-Coche  
La Rinconada, Caracas-Venezuela 1090

**Teléfonos:**

(0212) 682.68.26 / 682.12.19

**Páginas web**

[www.fevp.gob.ve](http://www.fevp.gob.ve)

[www.mppp.gob.ve](http://www.mppp.gob.ve)

**Redes sociales**

Twitter: @FEVP

Hecho el Depósito de Ley

ISBN:

# Contenido

Ciencia y sociedad en Venezuela (*)	12	La ecología de saberes	41
Ciencia y sociedad	12	Los talleres de ciencia	42
Ciencia e ideología	12	Los procesos de evaluación	43
Ciencia y Estado	16	Cultura y cambio social	46
Ciencia en Venezuela	17	La cultura y el cambio en la vida cotidiana de la sociedad	49
Comentarios finales	19	Categorías de análisis para la investigación cultural directa	51
		El conocimiento plural y participativo	52
Ciencia, tecnología e innovación para una		La investigación-acción	53
Venezuela plenamente soberana	21	Las categorías de análisis y el proceso de investigación	54
Dependencia y soberanía	21	Temporalidad y espacialidad. La vida cotidiana	55
Venezuela necesita practicar una “ciencia nuestra”	22	La categoría modo de vida	56
Ciencia y filosofía	25	La categoría modo de trabajo	57
Estado, ciencia y pueblo: Los agentes de la “Ciencia Nuestra”	27	El concepto de vida cotidiana en relación	
Referencias citadas	30	al grupo territorial y el doméstico	60
La investigación cultural y el socialismo comunal	32	Concepto de grupo doméstico y grupo territorial	61
La cultura	32	El concepto espacio doméstico	62
¿Para qué investigar la cultura?	33	El concepto de estilo de vida	62
La cultura y la vida cotidiana de la sociedad	34	Región geohistórica	63
Trabajo, ocio y tiempo libre y construcción del socialismo	34	Bases conceptuales: categorías y conceptos para un taller de investigación participativa	65
Investigación cultural, museos e igualdad social	37	Definición de categorías que sustentan la investigación en el taller:	65
Diálogo de saberes y talleres de ciencia: la historicidad		a) La categoría de Cultura	65
de nuestra investigación académica	38	b) Las categorías modo de vida y modo de trabajo	66
Ideología e investigación científica en la IV República	40	c) Herencia cultural y región geohistórica	66
La propuesta del conocimiento transdisciplinario	40	La participación como base del poder	
La investigación-acción	41	popular en la revolución bolivariana	69
		La soberanía popular	69

Apoyo gubernamental para la construcción del poder popular	70
El poder popular	72
La unión cívico militar	72
El tejido social del poder popular	72
Las asambleas	72
Los consejos comunales	73
Los comités	74
Metas en proceso y a futuro	75
Las Comunas	75
La investigación directa de conductas culturales comunales	76
La investigación de la vida comunal	76
Características metodológicas de la investigación sobre vida comunal: historias de vida.	77
La gestión cultural integral y la planificación descentralizada (desde abajo)	80
Anexo técnico: estudiando el modo de vida Guía para la investigación directa de la conducta cultural	91
Organización del trabajo de campo	92
El grupo doméstico	94
Grupos de actividad. Tecnología y economía: explotación agrícola	95
Actividades	96
Nivel de vida	96
El grupo territorial	97
La escuela integral	99
Referencias citadas	100

## Presentación

El presente texto reúne algunos de nuestros trabajos originales sobre la teoría cultural, epistemología de la ciencia venezolana y sobre las categorías marxistas para el método de la Investigación Acción Cultural Directa, escritos por los autores entre 2012 y el 2016. Algunos de ellos conservan su estructura original, otros han sido editados para actualizar sus contenidos dentro de la presente coyuntura. La Investigación Acción Cultural Directa, tal como la concebimos en este ensayo, es una forma de interpelar la realidad social cuyo objeto no es solamente conocer la cultura de las comunidades, sino principalmente contribuir a la comprensión de sus problemas y sus posibles soluciones.

La presente publicación tiene como objetivo instruccional ofrecer un soporte teórico-metodológico, fundamentalmente, a las y los investigadores que cursan el Seminario de Geohistoria y Subjetividad que dictamos en la Cátedra Pensar el Socialismo de la Escuela Venezolana de Planificación (EVP), como una manera de propiciar un diálogo sobre el manejo común de categorías y conceptos del materialismo histórico, así como de formas metodológicas concretas para acceder a la información sociocultural directa sobre las comunas, que les sea útil para el desarrollo de sus presentes y futuros proyectos de investigación.

Pensar y construir el socialismo es la meta de la cátedra donde se dicta nuestro seminario en la EVP. Como hemos expuesto en muchos de nuestros trabajos publicados, el socialismo debe ser construido sobre la base de la experiencia histórica de cada pueblo. Por ello, la tarea de investigar para conocer nuestra realidad histórica y social es una tarea que debe ser acometida con disciplina y rigor revolucionario. Este texto es una contribución para ayudar en el cumplimiento de dicha tarea.

En momentos de crisis civilizatoria mundial como el actual, la responsabilidad de las investigadoras/es sociales revolucionarios es la de ejercer con todo rigor su misión orientadora en la búsqueda de caminos para encontrarle una solución. El colapso del modelo rentista venezolano es una de las miles manifestaciones que ha inducido esta crisis civilizatoria, pero es nuestra crisis nacional, la que más nos afecta cotidianamente. Como ya hemos visto en las distintas sociedades que, bajo la vacua consigna de “cambiemos” han tratado de reintroducir el modelo neoliberal, las élites dirigentes de la derecha no han entendido que la cultura es el elemento clave de la política. La desaparición de una jerarquía económica dominada por el Estado que aquellos llaman “populista,” para entregarla a la empresa privada, solo ha suscitado nuevos y mayores problemas, particularmente expresados en el aumento de la desigualdad social, la pérdida de la libertad individual y de la colectiva y el agravamiento de la miseria social.

Una revolución social como la que hemos iniciado en Venezuela, bajo el paralizante peso de esta circunstancia de acoso imperial, no puede tener otra meta sino demoler la estructura del sistema capitalista mientras fortalecemos nuestra

democracia participativa, protagónica y solidaria, el poder popular y libertad para la gente común, la soberanía política y económica y la independencia cultural de nuestro pueblo.

Las tradiciones y las subjetividades de las generaciones previas pueden ser un peso que dificulta los procesos de cambio revolucionario. La investigación cultural directa es una disciplina que permite penetrar en ese complejo mundo para transformar en positivo lo que de él puede ser rescatado y ser capaces de desechar asimismo lo que traba el camino hacia el futuro socialista comunal. Hemos perdido más de una década para iniciar la tarea, pero estamos recuperando la iniciativa. La creación de esta cátedra: Pensar el Socialismo y de nuestro seminario sobre Geohistoria y Subjetividad es indicación de que nos movemos en la vía correcta.

Iraida Vargas Arenas - Mario Sanoja Obediente

Caracas, junio 2016

**Parte 1**  
**HACIA LA CREACIÓN**  
**DE UNA CIENCIA**  
**NUESTRA**

## Ciencia y sociedad en Venezuela (\*)

Iraida Vargas Arenas

### Ciencia y sociedad

La comunidad científica, tradicionalmente, ha estado centrada en las relaciones profesionales entre científicos/as y su vida en laboratorios, basándose en los efectos decisivos que han tenido los resultados de las investigaciones de la ciencia y la tecnología sobre la vida social. Y lo ha hecho a expensas de sus necesarias relaciones con cada una de las sociedades donde realiza su actividad vital. En tal sentido, la comunidad científica ha creído y se ha visto a sí misma como integrante de un campo autónomo de lo social, una suerte de Olimpo, formado por individualidades con mentes brillantes que se cree no se ven influidas por la sociedad. Pero, una cosa es lo que piensa la comunidad científica de sí misma y otra la realidad. Las individualidades que conforman la comunidad científica también son parte de los seres sociales que integran la sociedad en la cual se desenvuelven. Ello quiere decir que no importa cuán importantes se crean, cuán autónomas se piensen, están sometidas y actúan en el marco de las ideologías, visiones del mundo, restricciones económicas y demás factores que caracterizan a cualquier sociedad en cada momento histórico. Ciertamente, existe algo exterior al mundo del conocimiento y de la ciencia que sustenta a las comunidades científicas y del que ellas dependen, que no es otra cosa que la propia sociedad. El conocimiento y la ciencia participan de la sociedad que es la fuente real de energía que los ustifican.

### Ciencia e ideología

La comunidad científica ha tendido a considerar que el conocimiento que produce y el acto mismo de producir conocimiento científico son valorativamente neutros. Pero no existe y nunca ha existido tal cosa. Si nos remontamos al Medioevo europeo, momento cuando se acepta en occidente que existe "la ciencia", al Renacimiento, o cualquier otra etapa histórica de la Humanidad, vemos que los "científicos" (todos ellos eran hombres) nunca procedieron de forma valorativamente neutra. Cada uno de ellos actuó con base a un sistema de valores, generalmente los que caracterizaban a esas épocas, de manera que su producción científica jamás fue neutra y para realizarla siempre defendieron unos valores y atacaron otros.

No ha habido ni hay ciencia valorativamente neutra; ella se produce siempre en un contexto en el que funciona un determinado sistema de valores y dichos valores pueden ser de muy distinto tipo: meramente cognitivos, éticos, estéticos,

culturales, políticos, económicos o religiosos, para citar solo algunos. Ello significa que toda concepción científica presupone una determinada variedad de valores y, usualmente, cada concepción defiende o ataca también un sistema de valores.

Para dar un ejemplo podemos decir que el sistema económico neoliberal actual supone una concepción de la ciencia, del ser humano, de la sociedad y de la política que es funcional a la realización de una sociedad regida por las pautas económicas características de dicho sistema como valor máximo a alcanzar. Ello presupone una muy particular concepción de la ciencia y una visión de la sociedad, la economía y la política que tiene como uno de sus componentes más importantes la racionalidad humana que, en su caso más representativo, se identifica según toda la tradición liberal con la racionalidad científica. En consecuencia, las implicaciones valorativas de esa posición indican que el oponerse a la política económica neoliberal supone también adoptar una postura irracional.

Así, entonces, debemos destacar que existe una intervención directa de la ideología en el proceso cognoscitivo, una intervención extremadamente sutil de la ideología en el proceso de generación del conocimiento y una implicación ideológica en lo que se difunde de ese conocimiento. Autores como Gándara (2008: 70) señalan que los científicos/as trabajamos dentro de lo que denomina Posiciones Teóricas, integradas estas por cuatro áreas: la ontológica, la epistemológica, la metodológica y la valorativa. En esta última área están los supuestos que tienen que ver con el "para qué y para quién" de la actividad científica. Son los supuestos éticos y políticos que permiten seleccionar qué problemas son los relevantes y por qué y a quién beneficia su solución. Si bien es cierto que en la tradición empirista la ciencia implica supuestamente la neutralidad valorativa, en la realidad, como ya hemos expresado, existen valores que orientan las elecciones científicas; estos valores centrales son los objetivos cognitivos: qué tipo de conocimiento persigue la investigación.

En principio, las comunidades científicas aparentan la mayor dosis de objetividad a la hora de valorar teorías, metodologías, elección de temas, formulación de problemas, reivindicando para todos estos capítulos de la presentación del pensamiento científico la ausencia de valores teórico-sociales. Esta concepción de la ciencia, por rigurosa y atractiva que parezca, incorpora muchos de los valores que mantiene de modo natural cualquiera que esté relacionado con la ciencia. Se centra en el contexto que la hace posible y en los valores que le dan significado en la tradición occidental. Esta visión se focaliza en aquellos aspectos de la ciencia que son universales y abstractos, como los cánones metodológicos y los valores intelectuales de carácter general, pero olvida los valores locales y concretos, los que por tanto, no les parecen verdaderos a quienes se oponen a ellos. Sin embargo, la historia real de la ciencia es muy otra. Lejos de ser los espacios científicos remansos de paz institucional en los que las personas se preocupan en exclusiva por la excelencia del pensamiento científico

en particular y por el saber en general, se advierten determinadas improntas en el quehacer científico que tienen mucho que ver con la proyección ideológica de los agentes, es decir de los científicos/as profesionales, en diversos ámbitos de la vida social. Así entonces, consideramos que los factores ideológicos son elementos motivadores del proceso cognoscitivo, ya que suponen, por una parte, el entramado de la base conceptual de ese proceso y, por otra, porque son determinantes en la recepción de las ideas por parte de la comunidad científica. La naturaleza del debate epistemológico no puede entenderse si no se piensa como expresión de los profundos intereses ideológicos que existen en el seno de nuestra sociedad y nuestra cultura. Ello significa que la manera de concebir la ciencia como clara y convincente, con el sólo propósito de captar verdades significativas sobre el mundo, y para hacerlo debe formular teorías potentes, la mayoría de las cuales surgen de teorías anteriores, tiende también a no aceptar que es la sociedad y no la ciencia la que determina lo que es socialmente significativo, por lo cual dichas teorías deben permitir resolver los problemas sociales.

Otro elemento ideológico que queremos destacar se refleja en la impronta de las personalidades y de los personalismos en las conductas y actitudes de los científicos/as por las que se admiten o se rechazan determinadas ideas según de dónde o de quién procedan.

La ciencia y la tecnología han revelado a lo largo de la historia su papel – sobre todo el de la ciencia– como soporte de las ideologías cuando no como ideología propiamente dicha. Baste decir como ejemplo –como señala Mariano Hormigón (1996:5) —decir que

...los placeres y dulzores de la vida que hace nada parecían reservados a las grandes ciudades se extienden gracias a la televisión a todos los ámbitos geográficos. Ese maravilloso invento que podía haber servido para extender y profundizar conocimientos de todo orden en todas las partes del mundo, se ha convertido, por el contrario, en un elemento difusor de chabacanería y sordidez, por una parte, y en la herramienta más eficaz para ahormar la opinión pública mundial tanto en los momentos de aparente sosiego como en los de tensión, por otra. Los ciudadanos y ciudadanas individuales que no han perdido completamente sus atributos críticos ven con impotencia espectáculos de todo orden –bélicos, políticos, catastróficos- en los que se manipulan los hechos con desfachatez inusitada (...) La llamada Guerra del Golfo de 1991 representa el pistoletazo de salida de esta guerra sucia en el terreno de la información, de la que, si no hay un cambio ético sustancial, no nos libramos nunca. El nuevo orden mundial que se construye sobre los avances científicos y tecnológicos, acercando distancias, incrementando velocidades y permitiendo abarcar más y más territorios, hasta llegar a construir el concepto de la aldea global, no está sirviendo, sin embargo, para acercar a unos pueblos a otros y a unas etnias a otras. (Énfasis del autor).

Según todo lo dicho, la ciencia y la técnica, entonces, no son neutrales, como el mito de la ciencia manejado por los tecnócratas nos quiere hacer creer. Aunque buena parte de la comunidad científica se obstine en aparecer como tal, y aunque se erija como carente de toda contaminación externa al propio discurso científico, parece que el tema de las interrelaciones entre la ciencia y las ideologías es un hecho irrefutable. No podía ser de otra manera, toda vez que el filón de las implicaciones ideológicas de la ciencia es viejo como el mundo y claro como el agua en lo que concierne a la época contemporánea.

Esta apreciación no es, naturalmente, aceptada unánimemente por causa de la misma definición del producto: la ciencia como ajena a los valores. Por ello, quienes quieren considerar que la ciencia es una creación autónoma de algunos privilegiados cerebros humanos, que las posiciones políticas surgen de sentimientos individuales y que todo ello poco o nada tiene que ver con el orden económico y social que se instale en cada época, conciben a la ciencia como un compartimiento estanco en el que uno se introduce cuando reúne los requisitos adecuados y que lo que se hace en un aspecto no tiene relación con lo que se desarrolla en otro. Para los y las que piensan así, será difícil que admitan relaciones entre la ciencia y cualquier otra cosa, incluida la ideología.

Consideramos que las relaciones entre ciencia e ideología están como nunca antes, plenamente vigentes en la actualidad. Y a causa de su actualidad gana en importancia y sumerge el debate en el entramado de las implicaciones sociales de la ciencia en una multiplicidad de ámbitos. La ciencia que se reclama portadora de ideas y conceptos rigurosamente asentados, la ciencia que surge y se desarrolla, pretendidamente, al margen de cualquier consideración externa se traduce al gran público por los potentes canales informativos. Se trata de una ciencia sin atributos, una ciencia que ha mostrado en el pasado y muestra en el presente su eficacia mortífera y su ya clásica rentabilidad bélica al servicio de un determinado modelo de orden mundial.

La comunidad científica no ignora en realidad la existencia de las interacciones entre las ideologías político-sociales y la ciencia, solo que no las acepta como tales ideologías. Estos son aspectos no universalmente aceptados como evidencias sobre la intervención de la ideología en el discurso y la práctica científicos por lo que se proclama *urbi et orbi* que la práctica científica es, supuestamente, desideologizada. Esta posición es defendida muchas veces por pragmatismo; pero no podemos hacer caso omiso de que el pragmatismo, en casi todas las ocasiones en las que se utiliza, no deja de ser una ideología, aunque disimulada y no claramente admitida, que ha funcionado en muchos momentos de la historia sobre todo en aquellos cuando se vivió una tensión de magnitud variable como fueron las guerras coloniales, como son las guerras neocoloniales o imperiales, como sucedió con el nazismo, el fascismo, el franquismo, el macarthismo e incluso el llamado socialismo stalinista.

Otro elemento que nos interesa destacar también es la relación entre la ciencia y los científicos/as, y dentro de ella las actuaciones de los científicos/as en medios sociales notoriamente injustos o despóticos, el excesivo personalismo, el papel de la propia comunicación de las ideas y de los resultados de la actividad científica a la sociedad y la negativa a aceptar el debate y la polémica e incluso el conflicto que se puede generar. Esta polémica es algo que, quizás ahora más que nunca, debe proliferar en los diversos espacios de vida científica. Es del todo evidente la particularmente manifiesta compatibilidad de la ciencia hoy día con el modo de producción capitalista, especialmente la justificación que se fundamenta en el aparente triunfo de la objetividad científica que, tal parece, solo se produce en unos contextos sociopolíticos precisos, de hechura capitalista y sobre todo liberal. La ideología dominante, pues, ha intervenido y condicionado directamente las conductas de los científicos y científicas.

## Ciencia y Estado

El conocimiento especializado da poder a los científicos/as; sin embargo, el carácter dependiente de la comunidad científica del Estado y en muchos lugares de la empresa privada, niega que ese poder sea autónomo; todo lo contrario.

El Estado es el actor que interviene en la promoción y desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, pues es el que las provee de recursos; incluso en aquellos países con economías neoliberales, en donde se niega la acción del Estado, este actúa en realidad como representante o protector de los intereses de las grandes corporaciones financiando muchos de sus proyectos de investigación científica.

Todo lo anterior hace necesario entender que la comunidad científica, ciertamente, no es autónoma. De hecho, como hemos señalado antes, nunca lo ha sido. El Estado en representación de la sociedad demanda transparencia en el uso de los recursos que otorga, solicita mejores resultados y, sobre todo, una orientación de la actividad investigadora hacia los objetivos sociales y económicos en lugar de la satisfacción individual de los científicos/as; el ser soporte financiero y social lo faculta para que pueda exigir que estos/as asuman su responsabilidad social.

Debido a su condición de proveedor, el Estado establece la dirección y selecciona las prioridades sociales nacionales para la investigación. Todo esto afecta el conocimiento que se produce y también cómo se produce y el contexto en el cuál se produce.

Los científicos/as no son, no somos, entonces, los únicos actores pues se da una interacción entre la comunidad científica y los usuarios de lo producido por esa comunidad, y esta relación esencial debe ser regulada. Pero, ciertamente es innegable que con esta relación se crea una tensión entre la pretendida autonomía científica y la dirección social.

Todo lo anterior hace que la comunidad científica se vea conminada a aceptar formas de control estatal para el logro de objetivos sociales explícitamente formulados.

## Ciencia en Venezuela

Los grandes problemas económicos y sociales de Venezuela se asociaban hasta hace muy poco con un bienestar social altamente insatisfactorio, debido a la pronunciada inequidad y a los elevados porcentajes de población en situación de pobreza.

Sabemos que la riqueza de las naciones, las tasas de crecimiento económico y la mejora del bienestar social están fuertemente asociadas con las inversiones estatales realizadas en la producción, transferencia y absorción de conocimiento. Por ello, no producir conocimiento en la actualidad por parte de la ciencia y la tecnología venezolanas puede implicar un rezago considerable y creciente en el futuro mediato, comprometiendo el bienestar de las próximas generaciones.

Sin negar que en la última década la conformación de la investigación científica y tecnológica venezolana ha registrado avances destacados y se han alcanzado ciertos niveles de excelencia, medidos por las publicaciones en un mayor número de campos científicos, un aumento en la cantidad de investigadores/as que ha crecido rápidamente, ciertos niveles incipientes de transferencia tecnológica, así como la solución de problemas específicos de salud, medio ambiente y alimentación, sin embargo persisten ciertos sesgos y carencias que limitan la contribución de la ciencia venezolana a la solución de las necesidades nacionales, siendo notoria la desigualdad en el desarrollo científico a lo largo del país. La escasa vinculación entre los agentes que producen y los que utilizan el conocimiento científico no ha permitido la articulación requerida para generar efectos acumulativos que consoliden las capacidades de una ciencia y una tecnología orientadas a la solución de los problemas nacionales lo cual, creemos, impulsaría el verdadero desarrollo nacional.

Aunque ciertamente la ciencia y la tecnología de la actualidad --en general-- han pasado a ser elementos que contribuyen a modificar la vida de los venezolanos/as y afectan su cotidianidad, sus aportes no han sido automáticamente positivos.

Queremos una Venezuela donde el desarrollo social se base en el conocimiento y en la preservación del medio ambiente y donde haya una mejor atención de las necesidades sociales. Un país con un perfil productivo donde destaquen capacidades tecnológicas en sectores estratégicos --agua, energía, biotecnología-- y en sectores que atiendan las necesidades básicas. Que exista un sector productivo que contribuya de manera real al desarrollo nacional. Que se trate de una sociedad donde se satisfagan las necesidades fundamentales de alimentación, salud, educación y vivienda de su población, y en el cual se integren

las potencialidades de su diversidad cultural. Un país donde se fortalezca la formación e inserción profesional de sus investigadores/as en ciencia y tecnología, orientadas a la atención de las necesidades sociales, económicas, ambientales y culturales de la sociedad nacional, donde se incremente la investigación científica y tecnológica de las instituciones de Educación Superior y Centros Públicos de Investigación, pero orientada a la atención de las necesidades nacionales y donde se promueva la difusión del conocimiento creado. Que tengamos un país que favorezca la colaboración y cooperación entre los agentes a escala nacional e internacional. En fin, que seamos un país que logre por sí mismo su lugar en el mundo, plenamente soberano, pero que también se plantee ser solidario con otros países.

Para alcanzar esos objetivos, señalamos como necesaria una estrategia que busque sí superar las carencias que existen en la ciencia y la tecnología venezolanas, pero que sobre todo rebase los sesgos que introduce la visión elitista que tiene la propia comunidad científica de sí misma, que incide negativamente en el logro de las metas señaladas. Esa estrategia se debe manifestar en una Política de Estado en Ciencia y Tecnología. Esa Política debe proponer la introducción de cambios estructurales importantes en la combinación de instrumentos para superar las actuales carencias del sistema de ciencia y tecnología y avanzar hacia los objetivos estratégicos nacionales. Entre esos cambios señalaremos: incrementar los recursos públicos en investigación y desarrollo experimental, formar de manera sistemática investigadores/as, pero sobre todo diseñar programas que permitan hacer que la comunidad científica nacional se centre en la solución de los problemas del presente, y sobre todo del futuro de los venezolanos/as. Ciertamente para que esto ocurra, es necesario no solamente mantener de forma sostenida el esfuerzo financiero gubernamental a lo largo de un período relativamente prolongado, sino también transitar desde las condiciones actuales hacia un sistema de ciencia y tecnología articulado con la sociedad, que contribuya decisivamente al desarrollo y el bienestar social de los venezolanos/as. Para ello es necesario entender que no se trata de propiciar dentro de la comunidad científica comportamientos oportunistas sino transformar las conductas de los agentes, los científicos y científicas, para lo que es crucial que la política pública sobre ciencia y tecnología contribuya decididamente a generar los incentivos normativos, que se concretarían en la introducción de normas específicas que cambien las reglas del juego a las que están sujetos dichos agentes. De singular importancia es que esa política pública estimule y haga posible la inserción del poder popular en la toma de decisiones y que este se convierta en un agente de excepcional importancia en el diálogo entre comunidad científica y saberes populares.

## Comentarios finales

La ciencia y la tecnología se han presentado hasta ahora desde la imagen positivista de la ciencia que desconoce el carácter histórico de esta. Los efectos teóricos y prácticos de esta visión no han dejado de manifestarse: la lucha de clases ha quedado minimizada como un mecanismo accesorio supeditado al desarrollo de las fuerzas productivas y, en especial en, el avance de la ciencia y la tecnología como campos autónomos dentro de la sociedad. El dominio actual del denominado capital globalizado hace necesario comprender el profundo nexo entre la aplicación de las teorías científicas y la producción capitalista y entender, en consecuencia, la articulación de la ciencia actual como integrante de las relaciones de producción capitalistas y no solo como parte del desarrollo de las fuerzas productivas. Es por ello que la ciencia y la tecnología en el llamado tercer mundo funcionan como mecanismos de imitación, lo que les confiere un papel secundario en el marco internacional de producción de conocimientos.

En la relación Estado y la comunidad científica, esta se ha resistido a ceder la visión positivista en lo que atiende a la definición de los objetivos de conocimiento. Ello denota incompreensión, por parte de dicha comunidad, de los tímidos cambios ocurridos en la denominada política científica y tecnológica nacional. Esos objetivos ya no pueden ser pensados como que su planteamiento depende, en términos exclusivos, de la propia política de investigación de la comunidad científica, aislada, ajena y autónoma de la sociedad.

En el caso venezolano, y diríamos en todos los casos en el mundo, la comunidad científica debe entender y aceptar que el Estado está en todo su derecho de exigir que la ciencia y la tecnología que él financia tengan relevancia social, propicien el cuidado del ambiente y la salud de todo el cuerpo social.

La sociedad venezolana demanda legítimamente de su comunidad científica, resultados y beneficios distintos a las solas publicaciones en revistas especializadas; le conmina —asimismo y fundamentalmente— a tener sensibilidad y responsabilidad hacia lo social. La comunidad científica venezolana necesita repensar sus relaciones con la sociedad nacional. Si no lo hace, perderemos todos y todas y la aureola de credibilidad de la ciencia se verá empañada.

## Referencias citadas

Gándara, Manuel (2008)<sup>2</sup>. El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica. México. Versión electrónica.

Hormigón, Mariano (1996). Ciencia e Ideología: propuestas para un debate. Actas del III Internacional Symposium Galdeano. España.

(\*) Conferencia dictada en IDEA, 2008.

## Ciencia, tecnología e innovación para una Venezuela plenamente soberana

Iraida Vargas Arenas

### Dependencia y soberanía

Los países latinoamericanos, desde el momento mismo de su estructuración como Estados nacionales e incluso desde antes pues no necesitamos recordar que fueron colonias durante tres siglos, llegaron a ser para todos los efectos dependientes, países que se vieron y todavía se ven en la necesidad de importar tecnología y bienes de consumo para satisfacer sus necesidades, incluyendo las básicas, países cuyas investigaciones científicas funcionan en el mejor de los casos como mecanismos de imitación, lo que les confiere un papel secundario en el marco internacional de producción de conocimientos. Esta no es una aseveración o una opinión meramente subjetiva: el análisis de la producción científica de países dependientes requiere necesariamente del reconocimiento de la estructura de poder de la ciencia en el país central, dado que los mecanismos que operan en ambos casos obedecen a los mismos esquemas y responden a similares motivaciones.

Las universidades latinoamericanas, por las razones citadas, en lugar de formar a los ciudadanos/as para investigar las realidades nacionales y encontrar soluciones para los problemas que estas enfrentan han devenido, por el contrario, en espacios de creación de nuevas pautas culturales para acallar los conflictos sociales que generan la dependencia y el llamado subdesarrollo. Esos centros de docencia e investigación comenzaron a ser más presionados a partir de los años 80 del siglo pasado, con el advenimiento del neoliberalismo, para que produjeran el conocimiento científico necesario para un desarrollo tecnológico capitalista, orientado fundamentalmente a la productividad y la competitividad de las empresas. Esta circunstancia determinó que fueran estas últimas las que definieran lo que las Universidades y Centros de investigación nacionales debían considerar en adelante “investigación relevante”; sucumbiendo a dichas presiones han llegado a ser “elementos de valoración del capital y capacitadoras de las necesidades laborales de las empresas” (Monedero, 2008), por lo cual proporcionan una educación universitaria orientada a formar individuos que cumplan con las normas básicas del capitalismo: la eficiencia y la rentabilidad como únicos criterios de valor.

Por otro lado, los países del tercer mundo, y Venezuela entre ellos, han sufrido y siguen sufriendo pérdidas importantes del talento humano que se forma en las universidades nacionales. Esta situación, ya denunciada en el pasado por

eminentes científicos sociales venezolanos (ver por ejemplo Quintero 1972: 211), se ha agravado en la última década en la medida que las políticas mediáticas y culturales del imperio profundizan la desnacionalización de las conciencias de las y los jóvenes. Es de destacar que muchos/as de los científicos/as y profesionales que emigran se encuadran fácilmente en las metrópolis imperiales, porque la formación que les ofrecen las universidades nacionales incluyendo las privadas se ha realizado de acuerdo a las normas que las metrópolis imponen y su adiestramiento de pregrado y posgrado se ha cumplido en los temas que a estas les interesan.

Lo anterior no debe extrañarnos, pues la formación de científicos/as en un país donde la ciencia todavía vive en situación de dependencia, no responde a circunstancias aleatorias o subjetivas, sino que refleja fielmente los intereses del poder político y financiero del o de los países centrales en el desarrollo de conocimientos útiles para sus planes y objetivos.

La única ciencia “verdaderamente latinoamericana”, “verdaderamente nuestra”, hasta ahora, ha sido la de producir conocimientos sobre la condición de nuestros países como productores y proveedores de materias primas, pero no de aquellos conocimientos que se derivan del análisis de las materias primas mismas sino especialmente los que se usan para mejorar las formas de su extracción, materias que son exportadas para luego enviarnos sus derivados con valor agregado convertidos en mercancías que nos son vendidas a precios exorbitantes. Asimismo, las ayudas que reciben los países tercermundistas de los centrales industrializados en el área científica han estado orientadas en general a hacer a nuestros países compatibles con sus propias técnicas de producción y en supuestas “ayudas” para comprar armamento obsoleto, compras que benefician particularmente al complejo militar industrial de dichos países.

La casi totalidad de la educación universitaria y la investigación científica y tecnológica de los países dependientes ha estado dirigida -generalmente- a la formación de personal y a la generación de conocimientos necesarios para la consolidación de la élite norteamericana o europea, propietaria del capital industrial, comercial y financiero que controla los países que integran el tercer mundo.

## Venezuela necesita practicar una “ciencia nuestra”

Desarrollar Venezuela, pero sobre todo emancipar Venezuela, es algo más que una cuestión de industrialización, mercados o innovación tecnológica. Está en realidad ligado al ejercicio de la soberanía, a poder usar las libertades humanas fundamentales: poder garantizar el derecho a la vida, a la vivienda, a la salud, a la alimentación, a la libre expresión de las ideas, al derecho a la información, etc.

Venezuela tiene la capacidad intelectual y el talento humano así como los recursos naturales necesarios para el desarrollo –como definido antes– y lograr despuntar simultáneamente en el área científica-tecnológica. Tiene, asimismo, la capacidad de innovar, la capacidad de crear y de poder llegar a mostrar al mundo extraordinarios avances incluyendo el científico-tecnológico. Todo ello nos induce a pensar que es posible “...convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Naciente de América Latina y el Caribe, que garanticen la conformación de una zona de paz en Nuestra América”. (Plan de la Patria, tercer objetivo histórico).

Nos parece sumamente importante destacar que con el surgimiento de la Revolución Bolivariana los venezolanos/as iniciamos un proceso de cambios para deslastrarnos de la dependencia, para llegar a ser plenamente soberanos, para lograr además de nuestra soberanía territorial y política, la económica, la cultural y la científica. Es así que hoy día el Ministerio del PP en Ciencia, Tecnología e Innovación intenta, en sus palabras “...cambiar la forma de la suprema felicidad a través de la generación de conocimiento con pertinencia social, buscando así, más que dar una respuesta efectiva a algunas problemáticas de las comunidades, brindar las herramientas necesarias para que el pueblo mismo asuma los retos necesarios para la transformación de su realidad.”

En consecuencia, no se trata ni debe tratarse de cualquier ciencia ni de cualquier tecnología, de importar cada vez más ciencia y tecnologías para convertirnos en clones de las metrópolis imperiales, sino de lograr producir lo que hemos denominado “una ciencia nuestra”, pues sin ese carácter, si se trata tan solo de una ciencia y tecnología surgidas de las necesidades de los centros metropolitanos del poder, que no son necesariamente coincidentes con las nuestras, que están al servicio de los intereses transnacionales mediante la venta de sus patentes, no nos permitiría ejercer la soberanía nacional. Dicho en otras palabras, ciencia-tecnología nuestra y soberanía forman un binomio inseparable (Ver 1.5 del Programa de la Patria, Chávez 2012-2019), mientras que coloniaje y dependencia científica tecnológica representan el otro binomio de poder, en este caso a destruir y vencer.

La construcción de una ciencia nuestra alude a una ruptura con la manera individual, alienada, no solidaria, como se ha ejercido la búsqueda y creación de conocimientos en Venezuela hasta el presente. Hacer ciencia nuestra significa la orientación de la actividad científica hacia objetivos políticos concretos, así como la planificación de la actividad científica nacional siempre destinada a crear conocimiento útil para nuestro pueblo.

No obstante, hoy día, en la mayoría de los países del llamado tercer mundo se practica la ciencia positiva, misma que ha estado desde sus orígenes al

servicio del metabolismo del capital (Métzàros, 2019), de manera que podemos afirmar la existencia de una articulación de la ciencia actual que se practica en Venezuela con las relaciones de producción capitalistas, por lo cual puede ser denominada “ciencia burguesa” dado que en última instancia está al servicio de esa clase en particular. Por otra parte, los científicos/as venezolanos y el pueblo poseen visiones del mundo totalmente distintas. La Revolución Bolivariana tiene entre sus objetivos la creación de una hegemonía cultural fundamentada en los valores socioculturales del poder popular, dado que hay un notable distanciamiento entre los investigadores/as y lo que hacen y las comunidades y lo que estas necesitan.

Aprender a hacer una ciencia nuestra se nos revela como un proceso largo y complejo, que comprende diversas dimensiones y etapas formativas, algunas de las cuales comienzan, o deben comenzar a desarrollarse, desde los primeros años de vida. Para hacer una ciencia nuestra se requiere formar una población cada vez más informada sobre las necesidades de su propia sociedad y, simultáneamente, cada vez más informada sobre lo que ocurre en el mundo, más capaz de comprender y desenvolverse en un mundo impregnado por la ciencia y la tecnología burguesas, de manera de poder tomar decisiones frente a ese desarrollo capitalista y sus consecuencias para la nación venezolana.

Necesitamos de un sistema de educación, desde la básica hasta la universitaria, que ponga en contacto al alumno/a en todos sus niveles con los conocimientos científicos necesarios y pertinentes para lograr una transformación social hacia el socialismo; que permita generar una cultura investigativa, que constituye la base de la educación, la ciencia y la tecnología del país, que no se reduzca al estudio y dominio de la metodología general de la investigación científica sino que estimule el espíritu de observación, la capacidad crítica y la creatividad que se desarrolla desde los primeros años de vida. Por eso, aquellos y aquellas que ya pertenecemos desde hace décadas a la llamada “comunidad científica nacional” y que fuimos formados dentro de la visión positivista de la ciencia, sería necesario que re-apreitiéramos a hacer ciencia, o desapreitiéramos la forma burguesa que nos enseñaron, de manera de deslastrarnos de nuestras visiones ahistóricas, clasistas, patriarcales y apátridas dependientes.

Debemos partir de la idea correcta de que es necesario insertar los programas de investigación en un proyecto nacional como el Simón Bolívar. Pero hay que recordar que mientras subsista el dominio del imperialismo, los esfuerzos dedicados al estudio de problemas nacionales pueden continuar supeditados a los intereses de la metrópoli, situación que debemos tener clara y combatir denonadamente. Debemos, en tal sentido, recordar que las investigaciones sobre nuestros recursos naturales o sobre nuestra realidad social han sido utilizados demasiadas veces por las potencias imperialistas y en particular por Estados Unidos en su beneficio, como para que podamos llamarnos a engaño.

## Ciencia y filosofía

Los científicos/as que aspiramos practicar una ciencia nuestra debemos insertarnos en los movimientos populares de lucha contra el sistema, compenetrándonos con la verdad profunda que encierra el hecho de que somos seres sociales y no integrantes de un campo exquisito y autónomo de lo social y que, como tales, estamos sometidos y actuamos en el marco de ideologías, visiones del mundo, condiciones económicas y demás factores que caracterizan a la sociedad en cada momento histórico.<sup>1</sup> Toda nuestra práctica científica está teñida de valores que orientan nuestras elecciones y actuamos con base a supuestos, aunque no estemos conscientes de ello, que tienen que ver con el “para qué y para quién” de nuestra actividad científica. Son los supuestos éticos y políticos de los cuales nos hablan los filósofos/as de la ciencia los que nos permiten seleccionar qué problemas son los relevantes, por qué, y a quién beneficia su solución, supuestos a los cuales no escapan incluso los más recalcitrantes empiristas que se creen neutrales valorativamente.

Los filósofos/as de la ciencia nos señalan que los científicos/as, y el que hacer científico, se identifican con posiciones teóricas. Nos dicen que toda posición teórica agrupa los supuestos que la definen en cuatro áreas constitutivas: la valorativa, la ontológica, la epistemológica y la metodológica. De estas, las dos centrales, son la valorativa y la ontológica. Toda posición teórica agrupa los supuestos valorativos y opera con base a objetivos cognitivos, entendiéndose por ellos qué tipo de conocimiento persigue la investigación. En el área valorativa se encuentran, pues, los valores centrales que constituyen los objetivos cognitivos los cuales orientan el trabajo de una comunidad científica al mismo tiempo que permiten explicar por qué se eligen ciertos problemas y no otros como los problemas relevantes a resolver. El objetivo cognitivo es el tipo de conocimiento -o más precisamente- la meta de ese conocimiento. Todo ello es importantísimo pues las concepciones que se tengan de los objetivos cognitivos de la ciencia y la tecnología condicionan, en buena medida, las finalidades y los objetivos de la práctica científica. En consecuencia, los objetivos cognitivos poseen una enorme relevancia política.

A la Venezuela Bolivariana le interesa una ciencia cuyos objetivos cognitivos sean o estén orientados a conocer las causas, explicar su existencia y desenvolvimiento y ofrecer soluciones a los innumerables países latinoamericanos, desde el momento mismo de su estructuración como Estados nacionales e incluso desde antes pues no necesitamos recordar que fueron

<sup>1</sup> Por ejemplo, en los años 60 del siglo pasado, Eugenio Mendoza (reconocido empresario de la época) publicaba un libro con colaboraciones de Mariano Picón Salas (presentación), Augusto Mijares (lo político), Ramón Díaz Sánchez (lo social), Eduardo Arcila Farías (lo económico) y Juan Liscano (lo cultural y lo científico). La obra refleja los planteamientos que, en relación a los temas mencionados, tenían los autores con respecto al logro del desarrollo nacional para las décadas 50 y 60 del siglo pasado.

colonias durante tres siglos, llegaron a ser para todos los efectos dependientes, países que se vieron y todavía se ven en la necesidad de importar tecnología y bienes de consumo para satisfacer sus necesidades, incluyendo las básicas, países cuyas investigaciones científicas funcionan en el mejor de los casos como mecanismos de imitación, lo que les confiere un papel secundario en el marco internacional de producción de conocimientos. Esta no es una aseveración o una opinión meramente subjetiva: el análisis de la producción científica de países dependientes requiere necesariamente del reconocimiento de la estructura de poder de la ciencia en el país central, dado que los mecanismos que operan en ambos casos obedecen a los mismos esquemas y responden a similares motivaciones.

Las universidades latinoamericanas, por las razones citadas, en lugar de formar a los ciudadanos/as para investigar las realidades nacionales y encontrar soluciones para los problemas que estas enfrentan han devenido, por el contrario, en espacios de creación de nuevas pautas culturales para acallar los conflictos sociales que generan la dependencia y el llamado subdesarrollo. Esos centros de docencia e investigación comenzaron a ser más presionados a partir de los años 80 del siglo pasado, con el advenimiento del neoliberalismo, para que produjeran el conocimiento científico necesario para un desarrollo tecnológico capitalista, orientado fundamentalmente a la productividad y la competitividad de las empresas. Esta circunstancia determinó que fueran estas últimas las que definieran lo que las universidades y centros de investigación nacionales debían considerar en adelante “investigación relevante”; sucumbiendo a dichas presiones han llegado a ser “elementos de valoración del capital y capacitadoras de las necesidades laborales de las empresas” (Monedero, 2008), por lo cual proporcionan una educación universitaria orientada a formar individuos que cumplan con las normas básicas del capitalismo: la eficiencia y la rentabilidad como únicos criterios de valor.

Por otro lado, los países del tercer mundo, y Venezuela entre ellos, han sufrido y siguen sufriendo pérdidas importantes del talento humano que se forma en las universidades nacionales. Esta situación, ya denunciada en el pasado por eminentes científicos sociales venezolanos (ver por ejemplo Quintero 1972: p.211), se ha agravado en la última década en la medida que las políticas mediáticas y culturales del imperio profundizan la desnacionalización de las conciencias de las y los jóvenes. Es de destacar que muchos/as de los científicos/as y profesionales que emigran se encuadran fácilmente en las metrópolis imperiales, porque la formación que les ofrecen las universidades nacionales incluyendo las privadas se ha realizado de acuerdo a las normas que las metrópolis imponen y su adiestramiento de pregrado y posgrado se ha cumplido en los temas que a estas les interesan.

Lo anterior no debe extrañarnos, pues la formación de científicos/as en un país donde la ciencia todavía vive en situación de dependencia, no responde a circunstancias aleatorias o subjetivas, sino que refleja fielmente los intereses

del poder político y financiero del o de los países centrales en el desarrollo de conocimientos útiles para sus planes y objetivos.

La única ciencia “verdaderamente latinoamericana”, “verdaderamente nuestra”, hasta ahora, ha sido la de producir conocimientos sobre la condición de nuestros países como productores y proveedores de materias primas, pero no de aquellos conocimientos que se derivan del análisis de las materias primas mismas sino especialmente los que se usan para mejorar las formas de su extracción, materias que son exportadas para luego enviarnos sus derivados con valor agregado convertidos en mercancías que nos son vendidas a precios exorbitantes. Asimismo, las ayudas que reciben los países tercermundistas de los centrales industrializados en el área científica han estado orientadas en general a hacer a nuestros países compatibles con sus propias técnicas de producción y en supuestas “ayudas” para comprar armamento obsoleto, compras que benefician particularmente al complejo militar industrial de dichos países.

La casi totalidad de la educación universitaria y la investigación científica y tecnológica de los países dependientes ha estado dirigida –generalmente– a la formación de personal y a la generación de conocimientos necesarios para la consolidación de la élite norteamericana o europea, propietaria del capital industrial, comercial y financiero que controla los países que integran el tercer mundo.

## Estado, ciencia y pueblo: Los agentes de la “Ciencia Nuestra”

Es importante destacar el papel de los actores y actrices en la definición de las políticas de ciencia, tecnología e innovación. En la última década han entrado en escena nuevos actores lo cual ha generado conflictos y tensiones, especialmente porque dichos actores poseen sus propias concepciones con respecto a la ciencia, la tecnología y la innovación que entran en contradicción con las políticas públicas implementadas. Antes de la Revolución Bolivariana, los participantes eran las elites científicas, diferentes grupos de científicos/as y tecnólogos/as, el gobierno y, en alguna medida, los partidos políticos. Existía pues, un dominio hegemónico de las elites científicas y sus aliados burgueses en la definición de las políticas nacionales en ciencia y tecnología. Sin embargo, desde la década de los años ochenta del siglo pasado esa hegemonía que pudiéramos calificar de académica dio paso a las empresas con la incorporación también de los ejecutivos empresariales en la definición de la política científico-tecnológica nacional, resultando la mimetización de los intereses académicos con los empresariales.

Más recientemente, en especial con la Constitución de 1999 y el advenimiento de la Revolución Bolivariana, las organizaciones populares,

los frentes y movimientos sociales y las propias comunidades han llegado a constituir un importantísimo agente que intenta incidir en la definición de las políticas públicas. En ese sentido, valioso es reconocer la necesidad que tiene Venezuela de que la ciencia y la tecnología se conviertan en un proceso de creación intelectual y práctica endógena del pueblo de Venezuela que resulte en la transformación social real, de avances materiales e intelectuales en la base, congruente con los propósitos de la Revolución Bolivariana, expresados en la Constitución Nacional, en el Proyecto Nacional Simón Bolívar y en el Programa del Candidato de la Patria.

Si al Estado Bolivariano le interesa "... la construcción de un nuevo paradigma científico e industrial que responda a las exigencias del nuevo modelo de patria socialista... que trascienda ...el sistema de generación de conocimiento tradicional, a uno en el cual confluyan las creencias y los saberes del pueblo.." (MPPCTI, página Web) entonces el pueblo debe participar, debe ser oído por la comunidad científica nacional y ésta debe ser oída por el pueblo. Sería pues necesario crear lo que hemos denominado "Espacios de Interconocimiento". Si como se dice, "Venezuela necesita crear una nueva base industrial fuerte a través, principalmente, del desarrollo de la investigación científica, de la evaluación y la preservación de los conocimientos, que son los únicos que pueden garantizar la independencia tecnológica, base de una real independencia política", nosotras decimos que los conocimientos a preservar no son solo los científicos sino también los legos, populares y tradicionales, urbanos y campesinos, así como los conocimientos no occidentales producidos por las comunidades indígenas o afrovenezolanas. Por lo anterior, otra de las tareas fundamentales a emprender consiste en crear una práctica alternativa a las formales de la investigación académica y a la participación provocada "desde arriba" pues ésta como sabemos casi nunca ha cristalizado en cambios sustantivos de la sociedad.

El pueblo debe participar en los procesos de desarrollo mediante esfuerzos propios de organización, diagnosticando situaciones y asumiendo la práctica como fuente de conocimiento (por cierto no mayor ni menos sino distinto del científico). La investigación-acción participativa que hemos planteado en otros espacios, abre perspectivas promisorias para romper con la hegemonía de la ciencia positiva y burguesa. Los científicos/as venezolanos necesitamos desarrollar procedimientos sistemáticos para trabajar con las bases campesinas y urbanas populares respetando su autonomía y su capacidad creadora, diseñando e implementando herramientas y protocolos que les permitan, a su vez, interpelar a la ciencia y la tecnología. Para ello, la ciencia nuestra debe pasar del conocimiento disciplinario al transdisciplinario y estar orientada por los principios políticos que orientan el trabajo del colectivo social.

Solo un gran proyecto de investigación donde se puedan integrar transversalmente científicos/as de todas las disciplinas con las diversas organizaciones del poder popular venezolano, podría sentar las bases para una

democracia cognitiva, para comprender y estructurar las características del proceso de cambio que se ha puesto en marcha en Venezuela. Las misiones, las comunas, los consejos comunales y los proyectos socioproductivos del poder popular deben convertirse en el germen de los "espacios de interconocimiento", pero es necesario que adquieran una mayor madurez para desarrollar procedimientos más sistemáticos para acceder a sus ingredientes formativos, de forma de convertirse en una alternativa abierta, creadora y endógena en busca de la reafirmación de su poder y no solo su desarrollo. No queremos dar la impresión y el paradójico efecto, contraproducente a mi juicio, de que la "Ciencia Nuestra" es ya un producto redondeado y definitivo. Claro que no es así. Al contrario, todavía deseamos que se conserve en la "Ciencia Nuestra" una frescura y amplitud espontáneas de la propuesta que hacemos.

Recordemos: La ciencia venezolana no debe estar al servicio de una clase como la burguesa, sino estar apegada a lograr la justicia, la equidad social y el bienestar para todos los venezolanos/as; pero debemos recordar que una de las búsquedas más perversas del capitalismo ha consistido en evitar se popularice el poder emancipador del conocimiento científico. El enemigo a vencer, entonces, es el capitalismo.

## Referencias citadas

Quintero, Rodolfo (1972). Antropología del Petróleo. Siglo XXI Editores. México.

República Bolivariana de Venezuela. Ley del Plan de la Patria, 2013-2019. Publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 6.118 Extraordinario, 4 de diciembre de 2013.

(\*) Conferencia Magistral de clausura dictada en el 1er.Congreso Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Caracas. Septiembre 2012

# **Parte 2.**

# **INVESTIGANDO LA**

# **CONDUCTA CULTURAL**

# **COMUNAL**

## La investigación cultural y el socialismo comunal

Mario Sanoja e Iraida Vargas Arenas

### La cultura

Para construir el socialismo comunal se requiere conocer, investigar la realidad sociocultural venezolana. De igual manera, para planificar y desarrollar un programa de investigación cultural aplicada a la resolución de problemas de la realidad concreta venezolana, es necesario que aquel se apoye sobre una base de datos amplia y confiable, así como en conocimientos profundos sobre el proceso de formación de la nación venezolana. Dicho proceso hace posible describir y explicar las luchas del pueblo venezolano para imponer la fuerza de su trabajo sobre la naturaleza, sobre las condiciones físicas y materiales que garantizan su reproducción y permanencia como comunidad social: la herencia cultural. Este proceso tiene una dimensión espacial y política, la identidad histórica, determinada por la adscripción a un territorio física y políticamente determinado, a una ascendencia e historia comunes, a una identidad de cultura, lenguajes y vivencias compartidas que permiten individualizar las formas de vida cotidiana; se trata de una herencia de comportamientos culturales que se expresan como modos y estilos de vida sobre los cuales reposa la existencia del pueblo y la Nación (Vargas Arenas y Sanoja, 2013: pp133-134).

En razón de la anterior definición, el presente trabajo incide, particularmente, sobre el planteamiento de ciertos aspectos teórico-metodológicos y objetivos generales para la investigación cultural, cuya discusión crítica podría dar paso, finalmente, a la concreción de proyectos específicos de acción. En este sentido, los objetivos de la investigación cultural, pueden contribuir -particularmente- hacia el desarrollo de una política de integración transversal entre las misiones sociales, dando así coherencia a la dimensión cultural que tienen, o deben tener, los programas de salud, educación, socioproducción, vivienda, trabajo, agricultura, alimentación, relaciones internacionales, defensa y seguridad, con la creación de comunas y de consejos comunales y -finalmente- la creación de la sociedad comunal socialista, todo lo cual pasaría a configurar la teoría y la práctica del proyecto cultural socialista venezolano.

La práctica de la investigación cultural requiere que partamos de una definición de la categoría cultura, considerada como la expresión fenoménica de la esencialidad de la totalidad que es la sociedad. La cultura como categoría expresa propiedades y relaciones comunes a cualquier sociedad, en cualquier momento histórico. Esas propiedades y relaciones son irreductiblemente

singulares y caracterizan el modo de vivir, de existir, de un pueblo. Dicho con otras palabras: todo pueblo produce cultura y se expresa culturalmente en todas sus etapas históricas, pero todos los pueblos lo hacen de una manera propia, singular.

En la actualidad, existe una cultura venezolana en la misma medida de que existe el Estado nacional venezolano. Todo Estado nacional asume la tarea de formar ideológicamente a sus ciudadanos/as. Debido al carácter ideológico de la cultura, todo Estado nacional establece una cultura que será considerada como la nacional para que la identidad cultural que establezcan sus ciudadanos/as se convierta en la ideología unificadora de la conducta socio-cultural de toda la población. La creación de esa cultura nacional es política en tanto es necesaria para el funcionamiento del mismo Estado. Por esa razón, el Estado nacional debe fundamentarse en un proyecto político que reproduzca de manera institucionalizada una concepción de la cultura, la cultura nacional, la cual constituye una síntesis histórica de todas las culturas o subculturas que han existido y existen en su territorio, las cuales son expresión de la diversidad de conductas y comportamientos que definen a segmentos o grupos particulares dentro de la nación. El proyecto político nacional es una propuesta cultural que se manifiesta formalmente en la Constitución y las leyes de un país.

Por todas las razones apuntadas anteriormente, la cultura debe analizarse como un conjunto de hechos de naturaleza esencialmente política.

### ¿Para qué investigar la cultura?

La investigación cultural debe estar relacionada íntimamente con la ejecución del proyecto socialista venezolano. Para cumplir esa tarea debería existir una misión social de misiones que funcionara como el organismo que coordine transversalmente la dimensión cultural que tienen todas las Misiones Sociales y, en general, los programas sociales, ya que todos coinciden en un mismo objetivo: fortalecer los Consejos Comunales así como consolidar la estructuración de las redes territoriales de comunas, consejos comunales y movimientos sociales que finalmente confluirán en la creación de una sociedad comunal popular. Dicha misión de misiones podría estar gestionada por un directorio colectivo donde estarían representadas las otras misiones sociales. Una misión de misiones formulada de tal manera, debería crear así mismo, subsistemas regionales que promuevan y coordinen los proyectos socioproductivos que se ejecuten a nivel de los consejos comunales y las comunas. Misiones como PDVAL y MERCAL, por poner un ejemplo, deberían tener conciencia de que no solo venden mercancías, sino que también deben inducir una determinada cultura gastronómica en la población venezolana. Otro ejemplo muy estratégico es el de la televisión. Aunque no existe una "misión comunicación" (creemos debería haberla), debido a que en la televisión se inducen valores sociales y culturales

en el imaginario de la población venezolana y forma parte de los instrumentos usados por la industria cultural transnacional, la misión de misiones debería intervenir activamente en ella para incidir en la gestación y transmisión de las valoraciones culturales socialistas.

Otro ejemplo de cuán estratégica podría ser una misión de misiones, es la necesidad de que asista culturalmente a la Gran Misión Vivienda Venezuela en la construcción de formas de vida cotidiana en los nuevos conjuntos urbanos, que han ido sustituyendo la cotidianidad barrial original.

## La cultura y la vida cotidiana de la sociedad

El marxismo describe, estudia y analiza la vida cotidiana de la sociedad, indicando los modos y las maneras para conocer, comprender de forma de poder transformar dicha realidad. El marxismo, como totalidad, es un conocimiento crítico de la vida cotidiana. El conocimiento científico de esta realidad social y de esta clase social (popular) en particular implica poseer un conocimiento de la historia de la conciencia humana como una totalidad.

La cultura es una categoría sociohistórica conformada por un conjunto de experiencias sociales acumuladas y aprendidas, de valores, símbolos y signos compartidos colectivamente los cuales permiten comprender la sociedad y la diversidad de comunidades que la integran, como formando una totalidad plural que se transforma en el tiempo y en el espacio, en virtud de las tensiones sociales y el movimiento histórico que aseguran su perpetua renovación.

La cultura está vinculada a la producción social y la reproducción del ser social en su proceso de desarrollo histórico; constituye una dimensión social que, en nuestro caso singulariza ideológica y fenoméricamente los modos de vida del pueblo e integra todo el sistema de valores esenciales del sistema socialista.

## Trabajo, ocio y tiempo libre y construcción del socialismo

El trabajo es la actividad por medio de la cual los hombres y las mujeres transforman la realidad para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. Es una actividad vital humana de autorrealización.

El trabajo es la base de la producción y principal fuente de la riqueza social. En sociedades desiguales, el trabajo no es libre y pierde su fuerza creadora. Para lograr la construcción socialista, el trabajador y la trabajadora deben convertirse en controladores y reguladores del propio proceso productivo, con el objeto de

reducir el tiempo de trabajo destinado a la producción de bienes de consumo, de mercancías, lo que permite el desarrollo libre del individuo gracias al tiempo así liberado.

El trabajo es una necesidad histórica primordial de los seres humanos, donde se dan las condiciones materiales para la producción y la reproducción del ser social. El consumo es la condición de su reproducción como ser físico o fuerza de trabajo, pero sobre todo la condición de su producción como sujeto, como ser cultural; así como producen, así son; así como viven así son, premisas que definen la naturaleza cultural del modo de existencia.

La llamada pobreza cultural de los trabajadores y trabajadoras es producto de las condiciones de exclusión social que los aleja de la posibilidad real de tener su producción cultural propia.

En los trabajadores y trabajadoras, la ausencia de propiedad sobre los medios de producción así como de los medios para su reproducción social, se expresa no solo en carencias y privaciones materiales, sino principalmente en la pérdida del sentido humano de la vida, lo que condiciona su capacidad de producir cultura.

En la propiedad social coinciden la producción material de mercancías con la producción del ser humano como persona y como fuerza de trabajo. La propiedad social transforma el carácter de la riqueza social producida por los trabajadores y trabajadoras, ya que el objeto de la misma no sería la mercancía, sino la reproducción del ser humano en sí.

El ocio resulta de la reducción del tiempo de trabajo y equivale al tiempo libre. En la sociedad burguesa, el tiempo libre persigue dos objetivos: 1) para que la clase dominante se asegure del control de la conciencia, de la subjetividad de la población gracias a la creación de una identidad con ideas y valores que son introyectados en las mentes creando una falsa conciencia. 2) Un control total sobre la población para que pase a disponer de una suficiente capacidad temporal de consumo. Se concibe el ocio como la vivencia de un estado subjetivo de libertad, que pertenece a una esfera diferente a lo colectivo, porque no depende de los demás, sino que es individual.

Se lo considera privado o personal por lo que la sociedad no puede (o no debe) determinar su empleo personal sino ofrecer a los colectivos medios y maneras para transformar el ocio y el tiempo en tiempo dedicado al mejoramiento físico y espiritual de las personas a través de la práctica deporte, el mejoramiento educativo, el disfrute y el cultivo de diversas manifestaciones artísticas como la música, la danza, la literatura, la pintura, la fotografía y las manualidades.

Mientras el tiempo libre en la sociedad capitalista es un tiempo alienado, en el socialismo el ocio y el tiempo libre representan el tiempo que se emplea en la producción y reproducción de los hombres y mujeres como fuerza productiva

fundamental de la sociedad. Simultáneamente, tener tiempo libre significa que la gente puede ocuparlo en actividades que ayuden a formarse como los colectivos sociales y aumentar su nivel de vida, un tiempo de recreo, donde cultivar el cuerpo, la mente y el espíritu.

Las políticas culturales del gobierno bolivariano deberían afrontar los problemas que acosan en la actualidad la sociedad venezolana como consecuencia de la prevalencia de los valores inculcados por las industrias culturales transnacionales; en tal sentido, debe incidir en el cambio radical de las actitudes y los comportamientos sociales centrados en el individualismo y el egoísmo, estimular la adquisición de nuevos conocimientos, familiarizar a la población con las viejas y nuevas formas de vida propias, propiciar la adhesión hacia modos y estilos de vida socialistas, hacia el equilibrio tanto físico como psíquico de la gente, a disfrutar del ocio y el tiempo libre en conjunto, en colectivo. Todo ello implica un trabajo disciplinado y creativo para lograr eliminar la visión burguesa del ocio como negocio, del ocio acompañado permanentemente con un ritual del consumo, de un tiempo libre desarrollado en consumir, consumiendo de todo, cualquier cosa, sobre todo mercancías, pero también lo supuestamente espiritual.

Toda necesidad humana se expresa como necesidad cultural en la medida en que sirve para reproducir y desarrollar los hombres y mujeres como seres sociales, a ser sujetos activos de y para la acción social, a entrar en relaciones sociales colectivas y humanistas con otros hombres y mujeres. La ausencia de esta capacidad se manifiesta en conductas antisociales como el individualismo, el burocratismo, el oportunismo, la corrupción, la codicia, entre otros, que son incompatibles con el socialismo.

En la construcción del socialismo, el trabajo creador debe ser el criterio y la medida de la actividad humana, no solamente en la esfera de la ciencia y el arte, sino en la creación histórica-social de un pueblo que construye consciente y libremente una nueva vida. El socialismo venezolano debe transformar toda la riqueza cultural de la sociedad en su patrimonio nacional, para terminar con el monopolio de la cultura burguesa que el bloque dominante ha impuesto por siglos y décadas a la mayoría de la sociedad venezolana.

Una revolución es un proyecto cultural, porque la cultura es el fundamento necesario de la acción histórica de la masa de revolucionarios/as que laboran en las distintas ramas de la actividad productiva. Por ello, el socialismo se asienta sobre la igualdad social y la igualdad cultural. En el socialismo la cultura es creación del pueblo, le pertenece a todo el pueblo y crea las bases objetivas tanto de la igualdad social, como de la igualdad cultural.

En el caso concreto de Venezuela, la cultura socialista debe tener un sentido internacional, debe contribuir a crear conciencia de la unidad histórica de nuestros pueblos latinoamericanos, proponer y participar en programas culturales que

fortalezcan el conocimiento de las estructuras sociales comunitarias que integran el poder popular en las naciones que son parte del bloque de la ALBA y de MERCOSUR, particularmente el Alba Cultural, experiencias que puedan ser relevantes para el proyecto de la futura Sociedad Comunal Popular Venezolano.

## Investigación cultural, museos e igualdad social

La cultura socialista debería proponer la construcción de los dispositivos culturales que trabajen conjuntamente con las otras misiones sociales para terminar para siempre con las divisiones sociales y nacionales existentes hasta el presente, actuando como condición de unidad, de cohesión de los hombres y mujeres iguales y libres para lograr su desarrollo como seres humanos.

Como corolario de lo anterior, podemos conocer que la cultura burguesa es una forma social alienada del pueblo, donde el saber, el arte, la ciencia y la educación se transforman en partes consustanciales de los instrumentos para la explotación de la inmensa mayoría del pueblo, por parte de una minoría privilegiada.

En el socialismo venezolano, la apropiación de la esencia humana debe ser el resultado lógico de la propia historia, por lo cual es necesario conservar todo lo valioso que nuestra sociedad creó durante siglos y por generaciones y colocarlo en nivel de desarrollo cualitativo que nos permita retornar a nosotros mismos, como sería el caso de los diversos tipos de museos, nacionales, regionales, escolares, comunitarios, etc., que recojan los contenidos de la identidad cultural nacional, de la historia social pasada y presente.

La investigación cultural y la formación de animadores para el relevo y sistematización de los saberes y conocimientos populares de la sociedad venezolana, pasados y presentes, a través de la investigación acción, debe ser el fundamento los proyectos de acción transformadora que adelante la misión de misiones, como soporte sociocultural del sistema de misiones sociales.

## Referencias citadas

Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. (2013). Historia, Identidad y Poder. 3a Edición. Caracas: Editorial GALAC.

## Diálogo de saberes y talleres de ciencia: la historicidad de nuestra investigación académica

Iraida Vargas Arenas y Mario Sanoja Obediente

La historiografía de una sociedad determinada alude a la interpretación y la valoración ideológica de los hechos históricos que hacen los científicos/as sociales. Los/as intelectuales orgánicos de los bloques dominantes o hegemónicos de la sociedad construyen una historiografía que legitime su pertinencia histórica, su proyecto político, a lo cual se subordinan todos los proyectos particulares, incluida la manera de concebir la producción y el uso de la ciencia. En la actual fase histórica de la sociedad venezolana es necesario desarrollar la producción y el uso de la ciencia como factor de transformación e inclusión social.

La revolución bolivariana ha puesto en marcha desde 2004 un intenso proceso de cambio sociocultural, encarnado en el Proyecto Nacional Simón Bolívar, cuya meta es lograr –mediante un proceso de inclusión social masivo y acelerado– un modelo de sociedad justa y democrática. Para tal fin, el proceso revolucionario ha dispuesto un nuevo modelo de redistribución y de inversión social de la renta petrolera destinado a universalizar la satisfacción de las necesidades sociales y culturales en los campos de la identidad cultural y la autoestima, la alimentación, la salud, la educación, la vivienda y el empleo. Las herramientas fundamentales de esta transformación son las misiones sociales, las cuales tienen como objetivo saldar la inmensa y antigua deuda social que tiene el Estado venezolano con sus ciudadanos y ciudadanas.

Las misiones sociales y los diversos proyectos socioproductivos son la expresión concreta de ese proceso transformador que ha cambiado la geografía de la penuria y de injusticia social que nos dejó el Estado Liberal Burgués instaurado por la oligarquía republicana en 1830: enfermedades, hambre, miseria, ignorancia, desigualdad social, dictaduras militares y civiles y un régimen político signado por la dependencia neocolonial.

Las secuelas de la profunda crisis que vivió el pueblo venezolano hasta finales del siglo XX se expresó, hasta el año 2000, como un inmenso desequilibrio socioeconómico, demográfico y territorial, una deuda cultural, social y política y un índice significativo de pobreza crítica. Estos factores, postergados y soslayados por los gobiernos de la IV República, están siendo resueltos por la revolución bolivariana, pero sus secuelas son un lastre que todavía incide sobre la emancipación definitiva de la sociedad venezolana.

La oligarquía venezolana, en sus 130 años de gobierno, no logró construir ni siquiera un orden político y económico liberal, mucho menos una patria soberana que proporcionase al pueblo venezolano las capacidades y las posibilidades para vencer el atraso histórico heredado de la colonia. La exclusión, la desigualdad social y la precaria calidad de vida fueron causas principales de la actual concentración disfuncional de la población en seis ciudades más pobladas de la región centro costera para escapar a los rigores de la miseria (Sanoja Obediente 2011; Vargas Arenas y Sanoja Obediente 2012; Bolívar Chollet 2008, cuadros 34 y 35, 37 y 38).

Frente a esta agobiante realidad, las instituciones educativas y científicas y las misiones sociales de la Revolución Bolivariana no pueden limitarse solamente a instrumentalizar las condiciones materiales del cambio histórico sino a tratar, igualmente, de analizar y entender las condiciones sociohistóricas y culturales en las cuales se está produciendo dicho cambio. Solo un gran proyecto de investigación donde se puedan integrar transversalmente científicos/as de todas las disciplinas con las organizaciones del poder popular venezolano, podría sentar una democracia cognitiva para comprender y estructurar las características del proceso de cambio que se ha puesto en marcha, analizar las nuevas formas de vida cotidiana que se desarrollarán en las comunidades urbanas o rurales en formación. Ello tendría como finalidad tratar de prever los problemas sociales que surgirían si no se intentase, por lo menos, estudiar, comprender y orientar hacia un modo de vida socialista, las irreversibles transformaciones que las misiones sociales han iniciado en la sociedad venezolana.

Un proyecto sociocultural de investigación-acción en las líneas que hemos esbozado, reviste un carácter estratégico para realizar el Plan de la Patria que ha presentado recientemente el Presidente Chávez. Para lograrlo, es necesario adoptar como sustento de dicho proyecto una nueva posición teórica sobre el análisis de la historia de la sociedad venezolana que sirva como referente estratégico del Proceso Revolucionario Bolivariano. Entenderemos como tal posición teórica el conjunto de supuestos valorativos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos que orientan la construcción de teorías sustantivas basadas en una democracia cognitiva que guíe el intercambio y la interacción de los conocimientos científicos con los saberes populares.

La teoría que sustenta nuestra propuesta, que se relaciona con la posición denominada por Lefebvre "teoría unitaria" (1995: p.11), es alternativa a la concepción de la ciencia como un conjunto de disciplinas autónomas o de conocimientos fragmentarios. La teoría unitaria tiene como meta descubrir o construir una unidad teórica entre los diversos campos de la ciencia que son aprehendidos como entidades separadas: la naturaleza física, el Cosmos; el estudio de la mente donde se incluyen las abstracciones lógicas y formales y, finalmente, el mundo de lo social. Se trata –dice Lefebvre– de un espacio lógico-epistemológico, el espacio de las prácticas sociales ocupado por los fenómenos sensoriales, incluyendo productos de la imaginación tales como proyectos y

proyecciones, símbolos y utopías. Ello nos llevaría a encontrar en la diversidad de la realidad sensible un determinado espacio común de conocimientos, donde la acción de las diversas disciplinas se solapan o recortan y en el cual sería posible aprehender la racionalidad que explica o determina cada sistema social.

## Ideología e investigación científica en la IV República

La IV República postuló el sistema de la Democracia Representativa y la forma de dependencia neocolonial que llevaba aparejada, como el Proyecto ideal de la clase política venezolana. Como reflejo de la dependencia neocolonial, la mayoría de los proyectos científicos ejemplares de nuestras universidades están sometidos, generalmente, a proyectos ejemplares de universidades extranjeras los cuales, a su vez, responden a las teorías derivadas de posiciones teóricas en conflicto sostenidas por diferentes investigadores/as en diferentes universidades y centros de investigación, en este caso básicamente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, entre otros. Como resultado, las metas y objetivos de dichos proyectos de investigación, las maneras de realizar el trabajo de campo y el trabajo de laboratorio en nuestras universidades y centros de investigación, por lo general ha tenido como finalidad esencial al investigar, no el conocer para transformar nuestra realidad social, sino servir de apoyo a teorías formuladas desde el extranjero

## La propuesta del conocimiento transdisciplinario

Una de las respuestas a la problemática planteada sería, en nuestra opinión, la estrategia expresada en el diálogo entre conocimientos y saberes, contexto donde la sociedad deja de ser un simple objeto de las interpelaciones de la ciencia, para convertirse ella misma en sujeto de interpelaciones a la ciencia. Su metódica sería aplicada particularmente a conocer críticamente el ámbito cooperativo y solidario de colectivos tales como comunas y consejos comunales, proyectos socioproductivos, misiones sociales, la fuerza armada bolivariana, etc. Campos de urgente aplicación serían la Misión Barrio Adentro, la Gran Misión Vivienda Venezuela, la Gran Misión Agro-Venezuela, la Misión a Toda Vida Venezuela, la Misión Saber y Trabajo, la Misión Cultura recargada, etc., las cuales inciden sobre un ámbito de problemas comunes que es necesario resolver en la sociedad venezolana para facilitar el tránsito hacia un modo de vida socialista.

Los participantes en dichas misiones y proyectos socioproductivos forman parte, consciente o inconscientemente, de una relación transversal con la ciencia, sobre todo las ciencias socioculturales, las ciencias de la salud, las ciencias de la tierra y la tecnología que impactan fuertemente la vida cotidiana y su expresión territorial, por lo cual es necesario que dichos sujetos cuenten con

las herramientas y protocolos que les permitan, a su vez, interpelar a la ciencia y la tecnología.

Ello tendría como consecuencia obligar al conocimiento científico a confrontarse con otras formas de conocimientos y saberes y exigir a las instituciones científicas y académicas un mayor nivel de responsabilidad social con los conocimientos que producen. Las universidades y centros de investigación han ejercido generalmente una relación unilateral con la sociedad, la cual debe ser sustituida por una relación interactiva reforzada por las revoluciones tecnológicas, informáticas y comunicacionales. Las herramientas y protocolos de aquella nueva forma de conocimiento son la investigación acción y la ecología de saberes.

## La investigación-acción

La investigación acción (FalsBorda, 1986) consiste en la definición y ejecución participativa de proyectos de investigación que incluyan a las comunidades, consejos comunales y organizaciones sociales populares, tanto para resolver problemas en beneficio de las comunidades, tanto para falsear la teoría conocida contra la realidad concreta como para crear nuevas formas de conocimiento teórico a partir de la investigación de la realidad empírica. De esta manera, el contexto social multilateral que se crea en virtud de esta nueva coyuntura se articula, por una parte, con el interés de los investigadores/as en producir nuevos conocimientos científicos y con el de los grupos sociales que pueden utilizar los servicios del conocimiento técnico y especializado no mercantil para satisfacer sus necesidades.

La lucha exitosa contra la posición teórica funcionalista de las ciencias – creada por el capitalismo– que han conducido en Venezuela (y otros países de UNASUR) a la transnacionalización de la educación universitaria al servicio del capitalismo global, exige transformar las universidades e institutos de investigación en centros de investigación-acción (Quintero1972:p.170-204). De esta manera sería posible construir una alternativa contrahegemónica científico-académica que se fundamente en la utilidad social de las universidades y centros de investigación para la construcción del proyecto de nación que está contenido tanto en la Constitución Bolivariana de Venezuela como en el Plan Simón Bolívar, de acuerdo con los lineamientos de la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación.

## La ecología de saberes

La ecología de saberes supone la profundización de los procesos de investigación-acción, lo cual equivaldría a una revolución epistemológica en el seno de las universidades y centros de investigación. La ecología de saberes

consiste en un proceso de extensión desde las comunas, consejos comunales y procesos socioproductivos, etc. hacia el interior de las universidades y centros de investigación, con la finalidad de promover el diálogo entre el saber científico y humanístico con los saberes populares, urbanos y campesinos, así como los saberes no occidentales producidos por las comunidades indígenas o negrovenezolanas.

Considerar que hay una sola forma de saber, la científica, producida en las universidades y centros de investigación científica, genera una injusticia social cognitiva. Esta injusticia se manifiesta particularmente en la utilización de intervenciones supuestamente validadas por la “ciencia” que destruyen la sociabilidad y las formas de vida social, cultural y económica que median la relación de las comunidades con sus similares y con las condiciones materiales para reproducir la vida social y biológica en un medio ambiente determinado.

La ecología de los saberes conforma un conjunto de prácticas que promueven nuevas formas de convivencia activa y creativa de nuevos saberes que se expresan en una amplia gama de valoración de todos los conocimientos, de creación de comunidades epistémicas amplias que transforman las universidades y centros de investigación en un espacio público de interconocimiento donde participen todos los grupos sociales.

## Los talleres de ciencia

Los talleres de ciencia son programas de investigación monográfica que combinan la investigación-acción con la ecología de saberes, que consideran a la realidad como un conjunto cuyos elementos se articulan en el espacio y en el tiempo. El taller de ciencia permitiría estudiar esta realidad en un momento determinado, definir la dialéctica histórica de su movimiento y estudiar su norma en estado estático.

Los talleres de ciencia podrían estar vinculados tanto a una unidad orgánica de una universidad o centro de investigaciones como a comunas, consejos comunales, unidades socioproductivas, a una misión social, etc., formando redes que agrupan a las personas interesadas en integrarse al taller, quienes diseñan los proyectos a desarrollar y la metodología que deberá seguirse para tal fin. Las tesis de pregrado y posgrado, por ejemplo, podrían adscribirse a un taller de ciencia para orientar solidariamente a los/as estudiantes con las metas y objetivos de los colectivos sociales. Para el mejor éxito de los programas, es necesario formar en los participantes la cultura y la metodología del trabajo en red, en colectivo.

La manera de avanzar el trabajo en un taller de ciencia es considerarlo como un contrato social, en el cual todos/as los actores involucrados acepten los principios políticos que orientan el trabajo del colectivo social. En tal sentido,

la meta de los talleres en ciencia es pasar del conocimiento disciplinario al transdisciplinario integrado de manera lateral: de la homogeneidad de los lugares y actores sociales, a la heterogeneidad; de la descontextualización social hacia la contextualización; de la aplicación técnica y comercial a la aplicación socialmente solidaria, a la democratización y a la inclusión en la participación como forma de hacer más transparentes las relaciones entre las universidades y centros de investigación con las comunas, consejos comunales, proyectos socioproductivos y misiones.

## Los procesos de evaluación

Los procesos de evaluación del trabajo realizado en los talleres de ciencia deben fundamentarse en la efectividad para lograr los objetivos propuestos, medida la misma en los términos cualitativos y cuantitativos que establezcan los colectivos. Los procesos de evaluación deben ser también de aprendizaje político tanto para las instituciones como para los actores sociales comprometidos.

(<sup>1</sup>) Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de Ciencia. Caracas. 2012.

## Referencias citadas

Bolívar Chollet, Miguel. (2008). Sociopolítica y censos de población en Venezuela: del censo "Guzmán Blanco" al censo Bolivariano.. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela núm. 94. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Fals Borda, Orlando. (1986). Conocimiento y poder popular. Siglo XXI Editores: Bogotá.

Quintero, Rodolfo. (1972). Antropología del petróleo. Siglo XXI Editores: México.

Santos, Boaventura de Souza. (2008). La Universidad del Siglo XXI. Centro Internacional Miranda. Caracas: MPP de Educación Superior Universitaria. Sanoja, Mario (2011). Historia sociocultural de la economía venezolana. Caracas:

Ediciones del Banco Central de Venezuela. Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. (2012). Geohistoria de Venezuela. Hacia la construcción del Estado comunal popular. Caracas: Escuela Venezolana de Planificación Social.

# Parte 3

## INVESTIGAR PARA TRANSFORMAR

### Cultura y cambio social

Iraida Vargas Arenas

Si queremos desarrollar una forma de investigación para entender y transformar la realidad, es necesario que nuestro esfuerzo incida particularmente sobre el planteamiento de ciertos aspectos teórico-metodológicos y objetivos generales sobre el tema de la cultura como premisa del cambio social, y en la concreción de proyectos específicos de acción.

Aunque existe consenso en considerar la cultura como factor del cambio social, la determinación de cómo ella tiene participación directa en el cambio no siempre resulta fácil de explicar y comprender. La complejidad del concepto de cultura hace que un amplio espectro de problemas aparezcan interrelacionados con dicho concepto: su esencia, su carácter histórico, sus vínculos con la producción y satisfacción de las necesidades, los nexos entre cultura y ciencia, cultura y valores, cultura y política, cultura y desarrollo, cultura y educación, entre otros.

Entendemos el cambio social en el mismo sentido que lo planteara Marx para referirse a los cambios acumulativos de cantidad que desembocan en la transformación de la cualidad social, no tanto para referirnos a la movilidad social de un individuo de una clase a otra, o el cambio de unas circunstancias sociales a otras, sino el cambio de las instituciones, de las leyes, de los sistemas políticos; asimismo, los cambios de carácter cultural que operan en la cotidianidad de las vidas de las personas. Para transformar la sociedad es precisa una acción revolucionaria que haga posible la transformación del sistema político-económico, creando simultáneamente la posibilidad material para su realización.

Los múltiples cambios, muchos de ellos de fondo que han ocurrido en Venezuela en los últimos catorce años, sitúan a las políticas sociales estatales en la necesidad de una redefinición estratégica. Las políticas urbanas orientadas hacia la creación de viviendas sociales y para la regeneración de barrios muy afectados y degradados, mediante la Gran Misión Vivienda y más recientemente con la Gran Misión Barrio Nuevo, Barrio Tricolor, si bien son parte de un cambio estructural, se han ubicado también en una importante dimensión del cambio social general que ocurre en la esfera familiar, y que ha ido dejando paso a una pluralidad de formas de convivencia, con altos índices de monoparentalidad, y a lógicas de relación empleo-familia a partir del cuestionamiento de los papeles tradicionales por sexo. Han ido apareciendo en el campo simbólico-cultural valores e identidades desligadas de la lógica clasista, y también nuevas y diversas formas de acción colectiva.

En estos catorce años hemos visto la aparición de un rápido proceso de cambio que ha desencadenado transformaciones significativas en la estructura

social, cambios estructurales (sobre todo los socioeconómicos, demográficos, tecnológicos, ambientales, familiares, de género, de valores, etc.). La cuestión social se ha transformado y ha adquirido una nueva naturaleza mucho más cercana a un modo de existir, diríamos de vivir, verdaderamente socialista. La política, es decir, desde los valores, desde la acción colectiva, desde la práctica institucional y desde las políticas públicas ha dependido de la forma concreta en que los poderes públicos o la propia sociedad venezolana han variado en el abordaje de los temas culturales, lo que –a su vez- se ha convertido en uno de sus factores explicativos clave. Las políticas sociales, los programas y los planes y misiones impulsados desde múltiples niveles territoriales de gobierno, se han convertido en las piezas fundamentales de un proyecto de sociedad cohesionada y gran parte del pueblo venezolano ha adquirido plena conciencia de ello y, por tanto, dispone de una cierta capacidad de autoorganización social y política. Esa sustancial parte de la población popular se ha convertido, en mayor o menor medida según el momento histórico y el contexto social, en un agente portador de un modelo cultural alternativo, con potencial de superación de las relaciones de desigualdad capitalistas vigentes. Sin embargo, todavía es complicado generar procesos de movilización y definir una praxis para superar definitivamente la exclusión cultural. No obstante, dentro del pueblo parecen existir movimientos políticos con voluntad emancipadora por lo que en una sociedad como la venezolana en rápido proceso de transformación es posible generar dinámicas políticas colectivas.

De la cultura poseída y practicada depende el sentido de comunidad y de responsabilidad colectiva. Es necesario analizar lo que ocurre en el ámbito local para encontrar el grado de proximidad necesario para que todo ello sea posible. Es precisamente en el ámbito local en el que es más posible introducir dinámicas de colaboración que permitan aprovechar los distintos recursos de unos y otros, y generar o potenciar los lazos comunitarios en lo que a cultura se refiere.

El proceso de inclusión cultural debe ser un proceso de reconstrucción de lazos y de relaciones para recuperar vínculos, también un proceso compartido que además permita que el entorno social, la comunidad, reconozca los problemas que genera la exclusión y la alienación cultural, convirtiendo esos problemas de unos pocos a nivel comunitario en un debate público que concierna a todos/as. Así, pues, es importante resaltar la importancia del protagonismo popular en la lucha por la inclusión sociocultural.

Los objetivos de la acción cultural en Venezuela deben apuntar fundamentalmente hacia el desarrollo de una política de integración transversal de los proyectos que adelantan las diversas misiones sociales, dando coherencia a la dimensión cultural que tienen o deben tener los programas de salud, educación, socioproducción, vivienda, trabajo, agricultura, alimentación, relaciones internacionales, defensa y seguridad, consejos comunales, creación de comunas y, finalmente, la creación del Estado Comunal Popular, todo lo cual configuraría la teoría y la práctica de un proyecto cultural socialista venezolano.

Dentro de ese proyecto socialista es necesario, primero que nada, seleccionar qué problemas deben ser abordados, porque son relevantes para construir la necesariamente nueva hegemonía cultural revolucionaria, principalmente aquéllos que son resultado de la centenaria discriminación cultural que nos legó la condición colonial, problemas que forman parte de la herencia colonial y que han obstaculizado la construcción de la identidad nacional entre muchos otros aspectos de la vida del país. Esos efectos coloniales se evidencian en variados fenómenos, como por ejemplo, en la ambigüedad en torno al pasado histórico del país, en el debilitamiento del sentido de nacionalidad y ciudadanía, en la implacable tendencia hacia la pérdida del sentido de comunidad, en el repliegue simbólico de lo nacional a lo local como fuente de cohesión y certidumbre colectivas y en la emergencia de proyectos pseudoseparatistas. Muchos de estos fenómenos fueron algunas de las evidencias de la debacle cultural venezolana en la coyuntura de fin del siglo XX, no obstante que ha persistido la continuada tendencia hacia la desnacionalización integral de la economía y el Estado promovida por las elites oligárquicas y sus grupos regionales y locales.

El proceso revolucionario bolivariano y el Estado bolivariano plantean, precisamente, la recuperación, potenciación y reinterpretación de los aspectos que han mantenido la cohesión del país y la posibilidad de superación de aquellos que la han obstaculizado, a través de nuevas visiones e imaginarios, nacidos de las experiencias histórico-culturales del pueblo venezolano, evaluando de manera crítica el pasado, solventando –hasta lo posible– los factores que fracturaron la vida desarrollada por el pueblo venezolano durante más de cinco siglos. Sin embargo, aun no se ha logrado otorgar centralidad a la Cultura, expresada en varios aspectos, sobre todo en aquellos que inciden en la creación de un nuevo modelo de convivencia social basado en el respeto y la aceptación de lo distinto. Esta suerte de “nuevo contrato social” rebasaría el mero respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad. Más bien, resalta la necesidad de una política de Estado que aúpe planes y proyectos sociales, económicos y políticos dirigidos a la construcción de una sociedad con relaciones nuevas, que no reproduzcan las mismas condiciones sociales, culturales y económicas que han caracterizado a la sociedad capitalista. En tal sentido es bueno recordar que el Estado bolivariano es la representación democrática del pueblo venezolano, cuya capacidad de acción depende en mucho de sus políticas.

Esta priorización estratégica no excluye, ciertamente, la puesta en valor de las diferencias que han resistido los largos procesos de colonización y dominación que ha experimentado la región.

El proceso de cambios que vive el país abre oportunidades para pensar y vivir la Cultura desde perspectivas integradoras, inclusivas y democráticas, promoviendo un cambio cultural y una refundación simbólica a partir de la revalorización de las expresiones culturales de nuestro pueblo y de la afirmación de referentes identitarios provenientes de los procesos de resistencia, movilización y reinterpretación de nuestra historia.

## La cultura y el cambio en la vida cotidiana de la sociedad

El marxismo describe, estudia y analiza la vida cotidiana de la sociedad, indicando los modos y las maneras para transformar dicha realidad. El marxismo, como totalidad, es un conocimiento crítico de la vida cotidiana.

El conocimiento científico de esta realidad social y de esta clase social (popular) en particular, implica poseer un conocimiento de la historia de la conciencia humana como una totalidad.

La cultura es una categoría sociohistórica que logra explicar el conjunto de experiencias sociales acumuladas y aprendidas, de valores, símbolos y signos compartidos colectivamente los cuales nos permiten comprender la sociedad y la diversidad de comunidades que la integran, como una totalidad plural que se transforma en el tiempo y en el espacio, en virtud de las tensiones sociales y el movimiento histórico que aseguran su perpetua renovación.

La cultura está vinculada a la producción social y la reproducción del ser social en su proceso de desarrollo histórico; constituye una dimensión que, en este caso, singulariza ideológicamente y fenoménicamente los modos de vida del pueblo venezolano; integra todo el sistema de valores esenciales de cualquier sistema social. Dichos valores pueden ser de muy distinto tipo: meramente cognitivos, o éticos, estéticos, políticos, económicos o religiosos, para citar solo algunos.

La categoría cultura, para los fines propuestos, debe ser considerada como aquella mediante la cual abordamos las expresiones fenoménicas de la esencialidad de la totalidad social, se trate de los procesos generales de las formaciones sociales o de los particulares de los modos de vida que definen el ser social de un pueblo. Ese abordaje implica la ruptura de la pseudoconcreción fenoménica, como diría Kosic. La cultura como categoría explica las formas y maneras como las propiedades y relaciones fundamentales de toda sociedad se expresan como fenómenos, en cualquier momento histórico, fenómenos que son irreductiblemente singulares por lo que caracterizan a un pueblo. Dicho con otras palabras: todo pueblo produce cultura y se expresa culturalmente en todas las etapas históricas de su existencia, pero todos los pueblos lo hacen de una manera propia, singular.

Existe una cultura venezolana en la misma medida que existe el Estado nacional venezolano. Todo Estado nacional debe asumir la tarea de formar ideológicamente a sus ciudadanos/as. Debido al carácter ideológico de la cultura, todo Estado nacional establece una cultura que será considerada como la nacional para que se convierta en la ideología unificadora de la conducta socio-cultural de toda la población. La creación de esa cultura nacional es política en tanto es necesaria para el funcionamiento de la misma sociedad.

Por esa razón, el Estado nacional debe fundamentarse en un proyecto político que reproduzca de manera institucionalizada una concepción de lo que es la cultura nacional, la cual constituye una síntesis histórica de todas las culturas o subculturas que han existido y existen que son expresión de la diversidad de conductas y comportamientos que definen a segmentos o grupos particulares dentro de la nación.

Por las razones apuntadas, podemos considerar que el proyecto político nacional es simultáneamente un proyecto cultural que se manifiesta formalmente en la Constitución y las leyes del país. Por todo ello, la cultura, y particularmente la cultura venezolana, debe analizarse como un conjunto de hechos de naturaleza esencialmente política que se manifiestan como el proyecto de sociedad y de nación plasmado por la Revolución en la Constitución Bolivariana y en el conjunto de leyes sociales que se han originado a partir de la misma. Investigar para transformar alude, en el caso presente, a conocer la realidad sociohistórica venezolana para proponer la construcción del socialismo comunal bolivariano.

## Categorías de análisis para la investigación cultural directa

Iraida Vargas Arenas

Para nosotras toda investigación tiene como meta transformar la realidad, pues no basta con conocerla, hay que transformarla. Por ello, investigar para transformar la realidad venezolana mediante la investigación cultural directa implica visualizar a las formas organizativas comunales dentro del marco histórico y socioeconómico en el cual ocurren, tratar las contradicciones sociales que se presentan dentro de ellas de una forma que conduzca a su solución, en lugar de soslayarlas; entenderlas en su movimiento dialéctico. Por todo ello, se debe tratar de una investigación que sea coherente para obtener una explicación de las interacciones entre las organizaciones populares comunales y su medio social y natural, pero siempre una investigación ligada a la comprensión de las contradicciones no como derivadas de las condiciones naturales sino como causalmente ligadas al campo de la producción social como base material de la existencia. Investigaciones de este tipo nos permiten comprender los procesos de lucha y democratización de la sociedad venezolana que tienen lugar en el presente.

Consideramos que las actuales formas organizativas comunales venezolanas han supuesto una reapropiación consciente de los vínculos sociales comunitarios y una capacidad para establecer relaciones más humanas, con la intencionalidad de generar un modo de vida o de existencia centrado en la valorización de la vida y de la naturaleza.

Investigar para transformar la realidad requiere la investigación de los procesos reales en el campo de la producción y reproducción social, lo que se convierte en el punto de partida para una transformación revolucionaria práctica del mundo. Investigar para transformar la realidad alude, por tanto, a la acción necesaria para desarrollar una metodología en el campo de la investigación sociocultural participativa, que permita estudiar y comprender a las organizaciones populares en sus vinculaciones internas y con el entorno en tanto debe evitar abstraer a los seres humanos de esas organizaciones del contexto de las condiciones naturales y sociales de su existencia.

Para lograr tales fines, hemos tratado en este trabajo de condensar ideas y propuestas que han sido expresadas en sus libros por autores como Fals Borda, Boaventura de Souza Santos y nosotras mismas, con la finalidad de motivar la discusión y concretar una propuesta sobre el tema.

Debido a la diversidad de características culturales e históricas existentes entre las comunidades humanas que comienzan a integrar la naciente sociedad

comunal venezolana, los estudios destinados a evaluarlas necesitan, exigen una heurística adecuada para obtener, analizar y procesar los datos que den cuenta de su realidad concreta; la misma debe estar basada en una democracia cognitiva que guíe el intercambio y la interacción de los conocimientos científicos, con los saberes populares.

Para luchar exitosamente contra la ya tradicional orientación funcionalista de las ciencias sociales creadas por el capitalismo, ciencias que han conducido en Venezuela (y en otros países de UNASUR) a la transnacionalización de la educación universitaria y su puesta al servicio del capitalismo global, es necesario transformar las universidades e institutos de investigación en centros de investigación acción. De esta manera sería posible construir una alternativa contrahegemónica científico-académica, que se fundamente en la utilidad social de las universidades y centros de investigación para la construcción del proyecto de nación que está contenido tanto en la Constitución Bolivariana de Venezuela como en el Plan Simón Bolívar, de acuerdo con los lineamientos de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI). Una iniciativa saludable en este sentido sería la estructuración de un proyecto o programa nacional de investigación sociocultural que constituya el sustento de las políticas públicas de la Revolución Bolivariana dirigidas al desarrollo socioeconómico y cultural sustentable de la población que conforma el sistema comunal.

## El conocimiento plural y participativo

Una de las expresiones concretas del conocimiento plural y participativo es el diálogo de saberes, contexto donde la sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia.

En los países semiperiféricos del sistema mundo capitalista, como sería el caso actual de Venezuela, la forma y el contexto de aplicación del conocimiento en una sociedad en transición hacia el socialismo bolivariano se manifiesta, según establece la LOCTI, como el ámbito cooperativo y solidario expresado en alianzas entre empresas de carácter social como PDVSA, investigadores/as científicos/as, organizaciones sindicales, comunas y consejos comunales, proyectos socioproductivos, misiones sociales, la Fuerza Armada Bolivariana, etc.

La aplicación exitosa del planteamiento antes descrito se expresaría en la estructuración del sistema territorial de las comunas, mediante el cual se pondrían en relación transversal las grandes misiones y misiones sociales, particularmente Barrio Adentro, la Gran Misión Vivienda Venezuela, la Misión A Toda Vida Venezuela, la Gran Misión Saber y Trabajo, la Misión Cultura recargada, junto a todas las otras que inciden sobre un ámbito de problemas comunes, los cuales es necesario resolver en la sociedad venezolana para propulsar un modo de vida socialista.

Los usuarios de dichas misiones y proyectos socio-productivos pasarían a formar parte de una relación cognitiva también transversal con la ciencia, sobre todo la ciencia sociocultural, y la tecnología que los impacta fuertemente, por lo cual es necesario que dichos actores cuenten con las herramientas y protocolos que les permitan, a su vez, interpelar a la ciencia y la tecnología. Se requiere de una preparación de ambos grupos de actores, usuarios/a de misiones y científicos/as, para el manejo de dichas herramientas, para poder lograr un diálogo fluido. Este es un factor importantísimo en estas investigaciones. Por otro lado, es conveniente no olvidar que en el proceso de producción y reproducción social en sociedades de clases como la venezolana, su resultado produce formas de vida diferenciadas, no homogéneas, diferenciación que obedece a una combinación de la actividad productiva con una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en un régimen de clases antagónicas. La estructura clasista constituye el fundamento de la diferenciación; ante esta situación, es preciso que la separación entre trabajo físico y trabajo intelectual, entre organizaciones populares y comunidad científica se vea disminuida y se interpenetren ambos actores con base a intereses comunes.

Lo anterior tendría como consecuencia la obligación de que los conocimientos creados por los científicos deban confrontarse con otras formas de conocimiento y saberes populares, y exigir a las instituciones científicas y académicas un mayor nivel de responsabilidad social con los conocimientos que producen. En este sentido, podríamos decir que mientras dichas instituciones se inserten más en la sociedad, ésta se insertará más en aquélla. Tradicionalmente, en particular en Venezuela, las universidades y centros de investigación han mantenido generalmente una relación unilateral con la sociedad. Bajo este enfoque, el conocimiento plural y participativo sustituiría aquella unilateralidad por una relación interactiva, reforzada por las revoluciones tecnológicas, informáticas y comunicacionales que se están produciendo en la actualidad y que impactan la difusión de los conocimientos. Las herramientas y protocolos de aquella nueva forma de conocimiento-saber serían, como ya hemos expuesto, la investigación acción y la ecología de saberes.

## La investigación-acción

La investigación acción la entendemos como una dimensión del trabajo científico vinculado a la utilidad comunitaria inmediata, mediante la cual se incorpora al diseño de la investigación social el conocimiento valorado que resulta de las vivencias socializadas por el pueblo y con el pueblo. Cuando la investigación acción es participativa, intervienen las propias organizaciones populares comunales a investigar que se convierten en las protagonistas del proceso de construcción de conocimiento en la detección de sus necesidades y problemas y en la elaboración de soluciones. En este sentido, tanto los conocimientos generados por la investigación científica como los saberes populares, son

fundamentales para organizar y dirigir las acciones sociales tendentes a lograr tanto la buena vida como mejorar la capacidad de las comunidades o colectivos sociales de autogestionar su vida comunitaria (Vargas-Arenas y Sanoja 2006: p.145).

La investigación-acción consiste en la definición y ejecución de proyectos de investigación que incluyan a las comunas, consejos comunales y cualquier otra organización social colectiva popular; esta organización controla e interactúa a lo largo de todo el proceso de investigación con la comunidad científica, ésta por su parte, participa tanto para resolver problemas en beneficio de las comunidades, como para falsear la teoría conocida contra la realidad concreta como medio para crear nuevas formas de conocimiento teórico a partir de la investigación de la realidad empírica. De esta manera, el contexto social multilateral que se crea en virtud de esta nueva coyuntura se articula, por una parte, con el interés de los y las investigadores/as en producir nuevos conocimientos científicos, y con el de los grupos sociales que pueden utilizar los servicios del conocimiento técnico y especializado no mercantil para satisfacer sus necesidades.

## Las categorías de análisis y el proceso de investigación

Como apuntamos antes a este respecto, los científicos/as, y también el quehacer científico, se identifica con posiciones teóricas las cuales agrupan los supuestos que las definen en cuatro áreas constitutivas: a) la valorativa, b) la ontológica, c) la epistemológica y d) la metodológica. Aunque todas las áreas son importantes, la ontológica y la valorativa son fundamentales, especialmente la segunda ya que toda posición teórica agrupa en esas áreas los supuestos valorativos y opera con base a objetivos cognitivos que aluden al tipo de conocimiento que persigue la investigación. El área valorativa contiene los valores centrales que constituyen los objetivos cognitivos que orientan el trabajo de una comunidad científica y permiten explicar la selección de ciertos problemas como relevantes. El objetivo cognitivo es la meta que persigue obtener dicho conocimiento. La concepción que se tenga de los objetivos cognitivos de la ciencia y la tecnología condiciona, la finalidades y el objetivo de la práctica científica, por lo cual, poseen una gran importancia política para ordenar un proceso de investigación. En este sentido es bueno resaltar que no todas las posiciones teóricas reconocen la existencia del área valorativa, de la influencia del sistema de valores de la sociedad sobre cualquier proceso de investigación que se realice donde reside la comunidad científica, aunque en la realidad esos valores se manifiestan tácitamente en todo el proceso; el marxismo, por el contrario, la reconoce explícitamente como guía para el accionar científico.

El proceso de investigación parte de tres instancias metodológicas:

1. Obtención y observación de los datos: conversión del fenómeno en información y ésta en datos.
2. Ordenamiento de la información: facilita la inferencia de agrupaciones significativas de información.
3. Generalización y particularización: base para inferir la relación histórica del fenómeno estudiado con una formación económica social, un modo de producción, un modo de vida o un modo de trabajo.

## Temporalidad y espacialidad. La vida cotidiana

Acceder a la vida cotidiana de las organizaciones populares es vital en un proceso de investigación para la transformación. Todo fenómeno sociocultural ocurre en un tiempo y un espacio dados, lo que permite establecer, para efectos de la observación, el conocimiento del movimiento y las interacciones de la causalidad. Esta concepción supone que existe una relación necesaria entre la unidad social, la organización popular, y el espacio que ocupa esa unidad social como espacio vivido; este último nos refiere inmediatamente a la noción de vida cotidiana. Así, un espacio vivido deviene para efectos de la investigación, en la unidad donde se hacen observaciones sobre las actividades y prácticas de la vida cotidiana que realizó y está realizando una unidad social determinada como es la organización popular.

El modo de producción condiciona la vida cotidiana de los seres humanos en él, pero al mismo tiempo, depende de las relaciones sociales establecidas en esa cotidianidad, en esa organización de las rutinas diarias sobre las cuales se asienta el orden económico. Las prácticas cotidianas son un tipo de praxis, ámbito donde se encuentran las necesidades individuales con la reproducción de la totalidad social. De allí su importancia para el análisis social.

La cotidianeidad supone “el consumo” rutinario del tiempo; en ese tiempo, la repetición proporciona los factores que garantizan la seguridad social y protege a los grupos sociales de lo aleatorio. Aunque la monotonía de las acciones diarias se da en un espacio, allí se puede observar también tanto la repetición como la innovación y el cambio de la creación y la transformación.

El espacio de lo cotidiano, entonces, es el lugar donde se da la praxis social, los vínculos sociales que se estructuran en la cotidianidad.

Categorías y conceptos como Modo de Vida y Vida Cotidiana dan cuenta del desarrollo social en su movimiento y en arreglo al desenvolvimiento dialéctico que le es intrínseco, donde se incluyen no solamente las actividades que los hombres y mujeres realizan y sus productos resultantes, sino también su propia historia.

Para formular correctamente un modelo de investigación acción, es necesario entonces definir primeramente las categorías y conceptos que lo guiarán. Es así como el modelo cualitativo de investigación acción directa que proponemos utilizar, se inspira en la categoría Modo de Vida tal como fue enunciada por Marx y Engels en *La Ideología Alemana* y en las categorías de análisis que hemos propuesto en otros trabajos (Vargas Arenas, 1990).

## La categoría modo de vida

Marx y Engels (1982: p.19) conceptualizaron la visión diversa de la vida social bajo la categoría Modo de Vida según la cual:

Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.(...)El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto a la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción

Para nosotras (Vargas Arenas 1990: pp.63-64), el modo de vida es una categoría central del marxismo que está concebida para abordar dentro de la categoría formación económico social los procesos particulares de esa totalidad. En la totalidad de un sistema social que explica la categoría Formación Económico Social se manifiestan las leyes generales que rigen el desarrollo social en su conjunto. Por otro lado, la transformación de las leyes sociales específicas no se produce al azar sino que es el resultado de la actividad humana, ya que las acciones conscientes de los hombres y las mujeres son las que permiten el fin o el surgimiento de nuevos sistemas sociales. Para poder estudiar y comprender dichas transformaciones debemos conocer las praxis particulares que adopta la actividad humana dentro de una formación social las cuales dinamizan su dialéctica, las maneras como las nuevas organizaciones sociales desplazan a las viejas, cómo y de qué manera actúan y llegan a perder vigencia las leyes específicas. Para ello es indispensable estudiar los modos de vida que se presentan al interior de toda formación social concreta, para conocer las maneras particulares de organización de la actividad humana, ciertos ritmos de estructuración social y el cumplimiento de las leyes específicas que rigen para esa formación social. En tal sentido, el trabajo es, en primer término la objetivación material de fuerzas esencialmente humanas. El trabajo es una actividad que se halla en una influencia recíproca directa y constante con las

necesidades sociales, las mismas que surgen en el desarrollo y el movimiento social.

Para que podamos definir un modo de vida, es necesario conocer los recursos naturales o el medio ambiente donde éste se expresa:

La caracterización y el conocimiento del medio ambiente como uno de los factores primordiales en la definición de los modos de vida es imprescindible, no porque las formas sociales se adapten a él, sino porque el ambiente natural es objeto y medio de trabajo, es decir, parte importantísima del sistema productivo. El conocimiento de los medios como objeto y/o medio de trabajo nos permite caracterizar las condiciones naturales en las cuales se da el trabajo, conocer las condiciones generales, específicas y materiales del trabajo, ya que son las bases productivas, específicas y materiales de trabajo las que sirven para definir un modo de vida

En consecuencia, para definir un modo de vida, que es la particularidad de la totalidad, consideramos necesario basarnos: 1) en la totalidad del sistema productivo (medios de producción, medios de trabajo y formas de consumo). 2) en los procesos de distribución y cambio, sistemas de repartición de los producido... de la fuerza productiva en los diferentes renglones de la producción y en el intercambio de productos acabados para el consumo inmediato y 3) en los elementos de la conciencia social, en la subjetividad de los colectivos.

Si definimos un modo de producción como "...la unidad de de los procesos económicos organizados bajo diversos tipos de relaciones de producción como la esfera de reproducción económica de la vida material" (Vargas Arenas 1984: p.137), el modo de vida sería la praxis particular de la totalidad que es la formación social, ya que incluye tanto la reproducción económica de la vida material (modo de producción) como los aspectos superestructurales.

La categoría modo de producción expresa la ley de correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción para cada etapa del desarrollo social; esa contradicción principal que define la ley se resuelve siempre de manera revolucionaria ya que afecta a toda la formación social en sus aspectos fundamentales.

## La categoría modo de trabajo

La categoría modo de trabajo alude a la praxis del modo de vida, es decir, es la esfera de reproducción económica de la vida material que incluye al conjunto de actividades particulares que manifiestan una relación determinada entre instrumentos de producción, organización de la fuerza de trabajo, características del objeto de trabajo, la ideología y la cultura que integra las costumbres y tradiciones que tales prácticas conllevan. Los modos de trabajo vendrían a

representar la versión particular de un modo de producción, la base material de los modos de vida, "los niveles más mínimamente particulares" de la realidad social (Vargas Arenas 1990: p.67).

Con cada modo de trabajo los grupos sociales resumen los procesos de trabajo destinados a la manufactura de instrumentos de producción y a su utilización en procesos de trabajo concreto con base a las características de su fuerza de trabajo, conocimientos y experiencias sobre su objeto de trabajo, generando así mecanismos de cohesión y adhesión social, culturales e ideológicos.

La adopción de nuevo modo de trabajo no es posible si no existe la base social que garantiza la base material; es decir, no es producto de una actitud voluntarista o de deseo: no es posible improvisar un determinado desarrollo de las fuerzas productivas para objetivar un nuevo modo de trabajar como sería, por ejemplo, el que sea crea vía una comuna y un consejo comunal. No modifica quien quiere sino quien puede. No se puede organizar una fuerza de trabajo para que actúe sobre el objeto de trabajo, si las cantidades o las calidades de fuerza de trabajo requeridas para ejecutar las nuevas actividades productivas no existen.

Cuando debemos enfrentar la intervención de regiones habitadas por poblaciones campesinas o que en tiempos relativamente recientes han dejado de ser campesinas, las cuales representan un tiempo histórico surgido hace milenios cuya integridad debe ser respetada como es el caso por ejemplo de las poblaciones rurales que habitan la Faja Petrolífera Hugo Chávez Frías (FPHCH), es necesario asumir que la llamada "pobreza cultural" que se les atribuye es consecuencia de las condiciones capitalistas que los han excluido del desarrollo cultural y socioeconómico, coartando su capacidad real de autotransformación.

Para la construcción de un modo de vida comunal, como es el caso actual en la Revolución Bolivariana, es una tarea necesaria, transformar la propiedad del medio básico de producción de esas comunidades en patrimonio colectivo de todo el pueblo, la tierra y toda la constelación de factores productivos que la determinan: el agua, el aire, la energía, la vegetación, la fauna, el territorio, etc., Ello encierra, además del económico, un profundo sentido cultural expresado en la aspiración de revolucionar la sociedad y colocarla sobre bases nuevas donde el ser social, la totalidad de las relaciones materiales establecidas entre los seres humanos y en particular los trabajadores/as, deje de ser un medio para convertirse en el objeto final de la producción.

La existencia de la propiedad social debe ser, por todo lo anterior, el fundamento de las comunas que se gestionen, por ejemplo, para organizar y apoyar a la población de la Faja Petrolífera Hugo Chávez las cuales deben servir a la reproducción de la vida humana como antecedente necesario para lograr la libertad social, la libertad en sociedad y el autodesarrollo de los colectivos que, en suma, son la base del Poder Popular.

La categoría Modo de Vida, la cual utilizamos en este ensayo como referente teórico para el análisis de una comunidad, se manifiesta como realidad concreta en las formas siempre particulares de trabajar, en las expresiones culturales sensibles, en las formas particulares de pensar, sentir y actuar que son características de los miembros de una sociedad dada o de segmentos de dicha sociedad en una fase o tiempo histórico determinado (Vargas Arenas 1990: pp. 63-66; Vargas Arenas y Sanoja 1993).

La praxis del Modo de Vida, como ya hemos dicho, es el Modo de Trabajo, categoría que permite analizar los varios procesos de trabajo concreto para los cuales los grupos sociales organizan su fuerza de trabajo, resumen conocimientos y experiencias sobre el objeto de trabajo (ambiente) y generan mecanismos de cohesión y adhesión social, culturales e ideológicos (Vargas 1990: p.67).

Cada sociedad constituye una totalidad dialéctica en la cual las relaciones de producción, los modos y sus procesos de trabajo y los llamados “modos imaginarios de producción” (lo que Godelier concibe como el imaginario cultural) tienden a interconectarse y traslaparse de manera particular. Tal parece ser el caso presente de la FPHCH, como respuesta a las necesidades de la vida cotidiana privada o pública de sus poblaciones que, a su vez, representa la objetivación del tiempo histórico que vive dicha sociedad. Es esa característica la que nos permite distinguir entre un sub-modo de vida industrialista petrolero, que es una particularidad del Modo de Vida Nacional Petrolero (Sanoja 2011: pp.353-355), y un sub-modo de vida rural que es relicto de un antiguo modo de trabajo del Modo de Vida Colonial Venezolano, el cual denominábamos en un trabajo anterior Submodo de Vida 3 (Vargas-Arenas 1998).

El capital, como ha dicho Mézsáros (2009: pp.21-22), “...no puede tolerar ninguna limitación a su propio modo de reproducción metabólica social. En consecuencia, las consideraciones acerca del tiempo le resultan totalmente inadmisibles si ellas exigen alguna restricción de su incontrolable imperativo de expansión...”. El sub-modo de vida rural que existe en la FPHCH representa hoy día manifestación de un proceso económico que es visualizado en el imaginario de los sub-modos de vida urbanos dominantes de la sociedad criolla venezolana regional como una manifestación: “de una forma irracional”, por oposición a una forma “racional” que sería una hermosa característica del sistema capitalista de producción... sintetizado en la maximización de la ganancia, que con frecuencia se propone como el ideal...” (Díaz Polanco, 1977). Para la sociedad criolla regional esos sub-modos de trabajar característicos de las organizaciones venezolanas campesinas, compiten cultural y territorialmente con los modos y sub-modos de vida y de trabajo capitalista urbanos e implican una resistencia cultural simbólica ligada al atraso y enemiga del “progreso” y la “calidad de vida”.

La vigencia de dichos procesos socioeconómicos, sin embargo, es la que ha permitido, por ejemplo, que las y los descendientes de las comunidades caribes originarias que habitan la región que actualmente cubre la FPCCH, puedan “...

subsistir cohesionados como colectivo afectando los mecanismos empleados para dominarlos, descalificando a los dirigentes políticos, a las políticas públicas y la ineficacia gubernamental para atender, en sus términos, sus demandas sociales...” (Vargas Arenas 2007: p.139).

Como bien señala Rutkevich (1989: p. 6) el concepto de modo de vida se caracteriza por aludir a “un modo de actuar” (una praxis) por lo que una parte constitutiva del modo de vida es la actividad laboral de los hombres y mujeres, determinada por la esfera productiva. De la misma manera, dice el autor, un modo de vida no se limita a esa esfera ya que incluye también la actividad extraproductiva en la vida cotidiana, en la vida política; incluye asimismo las normas morales que mujeres y hombres observan, su conducta. En el modo de vida se generalizan todos los rasgos esenciales de la actividad humana. Tomando en consideración las características anteriores, podemos señalar que no existen modos de vida únicos.

La discusión anterior nos permite comprender que en la conformación de los modos de vida intervienen elementos estructurales históricos, sociales, económicos, tecnológicos, políticos, culturales, ideológicos, ecológicos, éticos y estéticos de la formación social de donde provienen, expresados en la pluralidad de formas culturales que han caracterizado de manera particular la vida de la población de una formación social en los diferentes períodos de su existencia.

## El concepto de vida cotidiana en relación al grupo territorial y el doméstico

Un proyecto de investigación acción necesita centrar su indagación en el conocimiento de las formas de conducta colectivas donde se asumen las diferentes dimensiones de la vida de una comunidad. Una de ellas es la vida cotidiana que como hemos dicho refleja el tiempo histórico en el cual vive dicha comunidad. Otra es la organización y praxis del grupo/s doméstico/s en el espacio/s doméstico/s y las determinaciones que ejerce eventualmente sobre el mismo, el grupo territorial donde se inserta y hace vida la comunidad.

La vida cotidiana está determinada por el tiempo histórico que vive una comunidad concreta. Es una experiencia social en movimiento construida a partir de la repetición de actividades diarias que conforman a su vez los modos de innovar, de crear y recrear la vida. Este carácter espontáneo se expresa, en particular, dentro del grupo doméstico, el grupo familiar, donde el ocurrir de la existencia se apega a los rituales del tiempo y el espacio definidos por las rutinas del quehacer y por los afectos familiares que constituyen lo cotidiano privado.

La otra faceta importante de la vida cotidiana se expresa en la vinculación del grupo doméstico con grupos sociales territoriales de mayor extensión

y complejidad: el barrio, la aldea, la comuna, el municipio, el lugar, etc., que constituyen lo cotidiano público. Ello se manifiesta en calendarios diarios de trabajo, de uso del tiempo libre, en los ritmos socioculturales que guían las relaciones interpersonales, en fin, en los modos de producir y reproducir la vida social.

El valor analítico del concepto de vida cotidiana alude necesariamente a los agentes y espacios sociales donde toma lugar y se reproduce la vida cotidiana: el espacio doméstico y el espacio territorial. Bajo diferentes niveles de complejidad, ambos expresan los niveles de singularidad cultural que alcanzan los grupos sociales en las diversas épocas históricas. Ello es debido a que esas pequeñas células sociales de la vida doméstica representan a su vez la concreción, en pequeña escala, de los procesos históricos mayores de la sociedad (Vargas Arenas 1990: p.76), al mismo tiempo que múltiples interpretaciones singulares de la totalidad histórico social de una región, de un país, de una época. Todo ello significa sumergirnos para el estudio y la comprensión de la vida cotidiana, en la vida de la gente común, de la gente ordinaria y sin rostro definido que es la verdadera hacedora de la historia.

El concepto pondera todos los factores actuantes en la vida diaria, al mismo tiempo que nos permite abordar la realidad en toda su diversidad y riqueza, identificando el papel y lugar del conjunto de factores y fuerzas sociales que intervienen rutinariamente en ella.

## Concepto de grupo doméstico y grupo territorial

El grupo doméstico está constituido básicamente por individuos vinculados por el parentesco biológico que comparten un habitat común, aunque puede comprender también personas extrañas al vínculo biológico, estructura que podría equivaler a un consejo comunal. Su función es producir y reproducir la vida biológica y social, consolidar la solidaridad y la cooperación y la identificación de las personas entre sí. La definición de grupo doméstico se realiza con base al número de personas que habitan el espacio común, la composición por edad y sexo, residencia, lugares permanentes y temporales de actividad, tipo de equipamiento, mantenimiento y reproducción física de la fuerza de trabajo, reproducción y mantenimiento de las viviendas y los equipos, las actividades religiosas, los contactos sociales, los calendarios cotidianos y anuales de actividades, presupuesto financiero y actividades económicas, estructura de las relaciones intra e intersociales, la ideología doméstica, aspectos biográficos, la historia y la evolución de la totalidad del grupo doméstico.

El concepto de grupo doméstico permite al investigador/a analizar los procesos que mueven a los grupos sociales en una dimensión que no está deformada por la contingencia: las rutinas de vida, las relaciones interpersonales, las acciones productivas, los imaginarios que las mueven. Permite entender, así mismo, la

naturaleza de las propiedades y nexos generales y universales que existen en todo grupo social, la relación indisoluble entre la universalidad y la singularidad que todo concepto posee (Vargas Arenas 1990<sup>a</sup>: p.76).

## El concepto espacio doméstico

El concepto de espacio doméstico alude a aquel donde se desarrolla la vida comunitaria del grupo social, espacio donde reproduce la vida biológica y social que conforma el modo de mantener las relaciones sociales que sustentan la unidad de la comunidad. La manera como se define el espacio vital del grupo doméstico es reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas, de las condiciones de trabajo y de la ideología que anima a la comunidad.

Este concepto de espacio doméstico tiene también un valor heurístico que guía el conocimiento de las rutinas de vida de una comunidad social. En la vida cotidiana se representa la variabilidad formal de los medios materiales de trabajo y la naturaleza de las acciones emprendidas por hombres y mujeres que pueden comprenderse como parte de la categoría cultura, en la cual se incluyen también los productos concretos del trabajo humano.

El estudio de los contenidos tanto del espacio doméstico como del espacio territorial, ocupado por los diversos grupos domésticos para la reproducción, de su praxis social, de sus realizaciones, nos permiten hacer el puente entre lo lógico y lo histórico, las experiencias y la praxis singulares y colectivas a partir de las cuales se conforma la realidad sensible, la cultura y su proyección hacia el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si bien la categoría modo de trabajo nos permite reconocer la existencia de regularidades y ciclos en las actividades productivas expresadas en procesos particulares, captar la temporalidad y la espacialidad de lo cotidiano, donde las actividades productivas se repiten rutinariamente, es necesario reconocer que lo cotidiano no solo engloba la producción material sino también la praxis social ideológica y cultural. La más clara expresión de lo cotidiano se da en los que definimos como grupos domésticos o territoriales que constituyen las unidades sociales mínimas donde los modos de vida y los modos de trabajo se expresan como aquella praxis ideológica y cultural.

## El concepto de estilo de vida

Los estilos de vida designan, de manera general, conjuntos de valores sociales que definen la forma como aquellos grupos sociales entienden, viven y expresan su existencia al interior de una clase social determinada, generando formas de identificación colectiva en los hábitos socioculturales compartidos, expresiones dialectales, maneras de vestir, formas gastronómicas, patrones de vivienda,

etc., que los identifica a los ojos de los demás con los espacios sociales donde transcurre su vida cotidiana. De esta manera, manifiestan un cierto carácter particular de ser que se expresa en la diversidad de los contenidos de un modo de vida. Puede existir, y de hecho así ocurre, más de un estilo de vida en cada modo de vida.

El estilo de vida de un grupo social está condicionado por su situación peculiar en una sociedad dada, por ello debe ser estudiado siempre en el contexto histórico concreto específico en que se desenvuelven los agentes y actores sociales y no sólo desde la perspectiva del modo de producción abstracto.

## Región geohistórica

La teoría de la Geohistoria concibe el espacio como el producto concreto de la acción de los grupos humanos sobre su entorno natural, para su conservación y reproducción dentro de condiciones históricas, antropológicas y sociológicas determinadas. Ello se resuelve como la formación de espacios particulares o regiones geohistóricas donde la sociedad es capaz de reproducirse bajo la forma de unidades territoriales concretas distinguidas las formas como los colectivos humanos aprovechan los recursos y medios naturales de producción para asegurar su existencia, su reproducción social y biológica (Vargas Arenas y Sanoja 2015: 89-90).

La Geohistoria es la teoría que permite entender cómo una misma región geográfica o territorio ha sido humanizada por grupos territoriales históricamente diferenciados, cómo una misma región ha sido utilizada y transformada por dichos grupos lo largo de la historia. Dominado por un mismo modo de producción, en la región se crea así un tiempo histórico y un proceso histórico que envuelve a la totalidad de los procesos sociales. La dialéctica de la Formación Social crea y recrea en permanencia en las distintas regiones, un orden espacial de los objetos y bienes materiales que es paralelo al orden económico, al orden social, al orden político y todos estos órdenes dan un valor particular a las cosas, a los hombres y a las acciones que provienen de ellos.

## Referencias citadas:

Marx, Karl y Engels, Federico. (1982). La Ideología Alemana. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. Vargas Arenas, Iraida. (1984). Modo de Vida y Modo de Trabajo. Conceptos Centrales de la Arqueología Social. Tierra Firme, N° 64, vol. XVI; pp.661-685.

Vargas Arenas, Iraida. (1990). Arqueología, Ciencia y Sociedad. Caracas: Editorial Abre Brecha. Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. (2015). La Larga Marcha hacia la Sociedad Comunal. Tesis sobre el socialismo bolivariano. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana. Col. Alfredo Maneiro. Serie en la Historia.

## Bases conceptuales: categorías y conceptos para un taller de investigación participativa

Iraida Vargas Arenas / Mario Sanoja Obediente

En el curso de una investigación cultural directa, el investigador puede verse confrontado con la necesidad de organizar un taller de investigación participativa con la comunidad en estudio, donde pueda transmitirle a la audiencia el alcance de las categorías que utiliza o utilizará en su trabajo, de manera que los integrantes de aquélla lleguen a convertirse en verdaderos participantes y creadores de su autoconocimiento.

### Definición de categorías que sustentan la investigación en el taller:

#### a) La categoría de Cultura

La cultura, entendida como herencia cultural, es un conjunto de experiencias sociales acumuladas y aprendidas, de valores, símbolos y signos compartidos socialmente que permiten visualizar la concreción de cualquier sociedad y de las diversas comunidades que la integran, como una totalidad plural que se transforma en el tiempo y el espacio, todo ello en virtud de las tensiones sociales originadas en las contradicciones dialécticas que aseguran su perpetua renovación (Bate 1998: p.68).

La cultura, como una categoría general del materialismo histórico, expresa las propiedades y relaciones comunes a cualquier sociedad, en cualquier momento histórico. Por esa razón es imprescindible para fundamentar de manera consistente la investigación de las sociedades reales, para validar lógicamente las inferencias que permiten entender las regularidades de los modos de vida y las formaciones sociales a partir de una base de datos empíricos que se presentan en la realidad bajo el aspecto de formas fenoménicas siempre culturales. En este sentido, podremos entender cómo y por qué la misión cultural del socialismo es inseparable de la misión histórica de la clase trabajadora y de su papel rector, en nuestro caso, de la revolución bolivariana (Mezhúiev 1977: p.226).

#### b) Las categorías modo de vida y modo de trabajo

La categoría modo de vida, la cual utilizamos como referente teórico para el análisis de una comunidad, se manifiesta como realidad concreta en las formas siempre particulares de trabajar, en las expresiones culturales sensibles, fenoménicas, en las formas particulares de pensar, sentir y actuar que son características de los miembros de una sociedad dada o de segmentos de dicha sociedad en una fase o tiempo histórico determinado (Vargas Arenas 1990: pp.63-66; Vargas Arenas y Sanoja 1993). La praxis del modo de vida es el modo de trabajo, categoría que permite analizar los varios procesos de trabajo concreto para los cuales los grupos sociales organizan su fuerza de trabajo, elaboran sus instrumentos y medios de trabajo, resumen conocimientos y experiencias sobre el objeto de trabajo (ambiente) y generan mecanismos de cohesión y adhesión social, culturales e ideológicos (Vargas 1990: p.67 y sgts.).

Cada sociedad constituye una totalidad dialéctica en la cual las relaciones de producción, los modos y sus procesos de trabajo y los llamados “modos imaginarios de producción” tienden a interconectarse y traslaparse de manera particular.

#### c) Herencia cultural y región geohistórica

El proceso de transformación y reproducción de la vida social se materializa en legado que se visualiza como la herencia histórico-cultural de una sociedad (Vargas-Arenas y Sanoja 1993; 2005; Vargas-Arenas 1999; Sanoja 2011: p.200). La herencia se articula –como experiencia humana– dentro de una realidad mayor, particular e históricamente inteligible, variable y orgánica que es la región geohistórica y el o los modos de vida históricamente diferenciados contenidos en ella, en la cual se generan procesos históricos de identidad y de pertenencia y asimilación a una comunidad de origen y a un destino común.

### Referencias citadas:

Bate, Felipe. (1998). El Proceso de Investigación en Arqueología. Barcelona: Editorial Crítica.

Díaz Polanco, Héctor. (1977). Teoría Marxista de la Economía Campesina. México: Juan Pablos Editor S.A.

Rutkevich, M.N. (1989). Concepto de Modo de Vida. En Colectivo de Autores. Socialismo y Modo de Vida. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Mezhúiev, V. (1977). La Cultura y la Historia. Moscú: Editorial Progreso.

Vargas, Iraida. (1990). Arqueología, Ciencia y Sociedad. Caracas: Editorial Abre Brecha.

Vargas, Iraida. (1998). Modo de Vida y Modo de Trabajo, conceptos centrales de la arqueología social. Tierra Firme. N° 64, año 16, vol. XVI: pp.661-685.

# Parte 4

## PARA QUÉ

## INVESTIGAMOS Y

## LUCHAMOS

## La participación como base del poder popular en la revolución bolivariana

Iraida Vargas Arenas

Desde 2007, el gobierno bolivariano ha puesto en práctica el Proyecto Nacional Simón Bolívar, primer plan socialista para el desarrollo económico y social de la nación. Se espera lograr las metas establecidas en dicho plan para el año 2019.

El Proyecto Nacional Simón Bolívar intentó poner en práctica políticas públicas orientadas por los principios fundamentales que consagra la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) a fin de lograr la plena participación directa y protagónica del pueblo venezolano, como forma de ejercicio de su soberanía. A tal efecto establecía que la democracia participativa es la soberanía popular “siempre orientada hacia el bienestar de todos, con los principios de igualdad y libertad” (CRBV pp. 14). Asienta que, dado que la soberanía reside en el pueblo, “éste puede por sí mismo dirigir el Estado, sin necesidad de delegar su soberanía”, ya que ésta no puede ser representada; “la voluntad no admite representación” (CRBV pp. 15).

Según el Plan, las maneras de alcanzar la democracia revolucionaria son, entre otras, en primer lugar, la participación directa y protagónica, para lo cual es necesario ampliar los espacios de participación ciudadana en la gestión pública. En segundo lugar, se hace necesario crear la base sociopolítica del socialismo del siglo XXI mediante la construcción de una nueva cultura política basada en la conciencia solidaria. En tercer lugar, construir un sector público al servicio de los ciudadanos/as. En cuarto lugar el plan señala como necesario construir un modelo productivo socialista, orientado por las necesidades humanas y no para la reproducción del capital. Citaremos un quinto objetivo cual es el de consolidar el sistema de comunicación nacional como instrumento que permitirá fortalecer la democracia participativa.

Intentamos en esta presentación, esbozar brevemente cómo el soberano venezolano está construyendo su poder, cuáles son las políticas públicas que se están implementado para apoyarlo, y cuáles son las metas a futuro que se vislumbran en la actualidad.

### La soberanía popular

Según la versión más tradicional, la soberanía es el ejercicio de la autoridad soberana que reside en el pueblo y se ejerce a través de los poderes públicos expresados en el Estado. También tradicionalmente, la soberanía se ha asociado a la defensa del territorio nacional y, en ese sentido, el estamento estatal

encargado de ello es la Fuerza Armada.

A la luz de los principios constitucionales que recoge el preámbulo de nuestra Carta Magna, el proceso bolivariano entiende que la soberanía debe ser no solamente popular, sino que debe ser ejercida directamente por el pueblo que es el soberano, mediante su participación protagónica, sin intermediarios o representantes. En tal sentido, para que ese soberano ejerza plenamente la soberanía, necesita tener la capacidad real de tomar decisiones en función de sus intereses y que éstos no contravengan los de la comunidad nacional, es decir debe existir como Poder Popular Nacional. Se considera que la participación del soberano debe tener un carácter no solamente activo y permanente, el cual se expresa cotidiana y culturalmente en todas las actividades que él realiza, sino también debe ser voluntaria y autónoma, asimismo, tomar en cuenta el surgimiento eventual de nuevas subjetividades y nuevos actores políticos. Ello significa que el poder popular no es un poder plenamente constituido, sino un poder constituyente.

Con el poder popular conceptualizado de esta manera, el de ciudadanía se sustrae de la idea burguesa de que solo son ciudadanos y ciudadanas los miembros de la “sociedad civil” (aquéllos/as con bienes y propiedades), para incluir a todos los venezolanos/as de cualquier condición social.

Manejando el concepto de soberanía esbozado antes, el gobierno bolivariano intenta, en simultaneidad, en una primera fase, fortalecer el Estado Nación Venezolano como autónomo del imperio y vis a vis a éste y a otros Estados, propiciar la integración entre los pueblos nuestro-americanos y del sur del planeta y no solo de sus economías, en el marco del internacionalismo solidario, y, asimismo, estimular y apoyar al soberano en la construcción y el reconocimiento de su poder puesto que sus intereses son los nacionales en tanto que estos últimos son los intereses del pueblo.

### Apoyo gubernamental para la construcción del poder popular

El apoyo gubernamental se ha expresado en distintos campos y en varias fases. La primera de estas fases implicó la puesta en práctica de lo que se conoce como Las Misiones. Esos planes sociales bolivarianos han actuado como una suerte de para-Estado, evadiendo de esa manera las estructuras burocráticas del Estado burgués que todavía existe; han estado destinados a saldar la deuda social acumulada a lo largo de centurias hacia la mayoría de la población sumergida en condiciones terribles de pobreza y miseria. Los planes han atendido a través de las misiones sociales diferentes y urgentes problemas: en el área de salud, creando un sistema nacional de salud que va desde la atención básica hasta una sofisticada atención especializada. Ha creado, en cada nivel, numerosos centros

de prevención y de atención de enfermedades, ha restaurado hospitales viejos y construido nuevos, que atienden la salud de las mayorías de forma integral. Ha creado clínicas y consultorios populares, centros odontológicos y farmacéuticos. Todos ellos de atención gratuita. A los fines de contar con médicos y médicas sensibles a los problemas de salud que enfrenta el pueblo y sobre todo a la prevención, ha creado las Escuelas Universitarias de Salud Comunitaria. En el área de educación, ha eliminado –con la ayuda de Cuba– el analfabetismo. Ha cedido a millones de venezolanos/as, dándoles identidad. Ha creado escuelas en lugares donde nunca las hubo, así como universidades gratuitas en todo el país; ha hecho posible que millones de venezolanos/as puedan culminar sus estudios –desde primaria hasta educación universitaria–. Ha masificado la producción de libros y de centros de lectura. Ha estimulado el deporte como uno de los sostenes básicos del ocio creador. Ha creado una red nacional de distribución de alimentos que compite con la comercial privada, donde los más necesitados gozan de importantes descuentos (40%). Ha mejorado y dotado de viviendas a gran parte de las familias más desposeídas.

El número de las llamadas misiones crece en la misma medida que es necesario implementar soluciones rápidas y eficaces a viejos y nuevos problemas sociales. Recientemente, el gobierno ha implementado la Gran Misión Saber y Trabajo, para capacitar a millones de venezolanos/as para el trabajo dentro del nuevo modelo socio productivo, así como la Gran Misión Agro Venezuela para dotar al campesinado y al agro de recursos de todo tipo. Ha puesto en práctica la Misión Hijos de Venezuela para atender a la infancia en general y la Misión Niños y Niñas de Venezuela, para ayudar a las madres o soportes de familias más desfavorecidos con hijos/as con discapacidades y la Misión En Amor Mayor para ofrecerle a toda la población de la tercera edad seguridad social. La Misión A Toda Vida Venezuela ha sido implementada para garantizar la seguridad de toda la población mediante policías que previenen el delito en lugar de solo combatirlo y reprimirlo.

Para la implementación de los planes sociales y la solución a corto, mediano y largo plazo de los problemas estructurales, el gobierno ha creado un Gabinete Social que aglutina, entre otros, los ministerios de salud, desarrollo social, seguridad ciudadana, educación, educación universitaria y de la Comuna, así como PDVSA a través de la Vicepresidencia Territorial. Se ha encargado de auspiciar la preparación y educación de los distintos componentes y agentes sociales que conforman el Estado Nación para asumir las nuevas tareas en el apoyo a la construcción del Poder Popular.

Los objetivos que se persiguen con todas estas políticas públicas son los de visualizarlas como propias de una fase de transición, para poder lograr construir una democracia directa y protagónica y reducir al mínimo la representación. La meta es el autogobierno por parte del soberano, en suma la toma del Estado por el poder popular.

## El poder popular

Mediante el estímulo hacia la organización popular, se espera que el soberano construya un nuevo tejido social conformado por redes sociales transversales, tarea que ha venido realizando ese soberano desde 2006. La soberanía la ejercería el soberano a través de la suma de responsabilidades y derechos compartidos por los colectivos que integran las redes.

En las nuevas organizaciones sociales coexistirían la propiedad personal, la propiedad social, la propiedad estatal, la comunal o colectiva (en los consejos comunales y las comunas) y la propiedad privada (en cooperativas y la clásica de las clases sociales).

## La unión cívico militar

Se considera que la Fuerza Armada es el pueblo en armas por lo que se realizan maniobras militares conjuntas con la gente del común, especialmente la milicia que está presente y forma parte de los consejos comunales. De la misma manera, las organizaciones civiles ejecutan tareas sociales conjuntas con militares.

## El tejido social del poder popular

Está integrado como sigue:

- Asambleas de ciudadanos/as
- Comunidad, consejos comunales, mesas técnicas, comités y comunas

El Proyecto Simón Bolívar considera que el tejido social es comunitario. Para nosotras una comunidad puede ser entendida como integrada por un grupo humano que comparte intereses sociales, una cierta historia común, un determinado espacio de magnitud variable, unas determinadas relaciones con la Naturaleza, procesos de trabajo concretos y unas singulares formas, por lo tanto culturales, de relacionarse entre sí, donde prevalecen solidaridades y lealtades sociales. Existen, entre los miembros de una comunidad, sentimientos de pertenencia y reconocimiento de su historia y su entorno ambiental.

## Las asambleas

Las asambleas de ciudadanos/as, son los órganos democráticos máximos de expresión comunitaria, en donde se deciden todos los aspectos y necesidades confrontados en la vida social comunitaria, y sus posibles soluciones. Antes de la aparición de los consejos comunales como formas de organización popular,

ya existían asambleas populares, como es el caso de las asambleas de barrios en las ciudades.

Las asambleas deciden la conformación de cada consejo comunal. Previo un diagnóstico de las necesidades de la comunidad, designan los diversos comités que integrarán a los consejos comunales, con sus respectivos voceros/as; tantos como la comunidad considere necesarios. Las asambleas determinan las unidades socioproductivas que cada consejo va a tener y que le proporcionan a éste recursos, alimentos, etc.; igualmente, nombran quiénes serán los o las integrantes de esas unidades socioproductivas. Las asambleas determinan también las formas de inserción e integración de cualquier comité previamente existente.

Otra de las funciones fundamentales de las asambleas populares es la de proponer los proyectos de desarrollo comunitario sobre la base del diagnóstico previamente realizado; establecen asimismo sus prioridades. Finalmente, cada asamblea comunal derime los problemas derivados de la contraloría social.

## Los consejos comunales

Los consejos comunales (CC) son organizaciones de base que se estructuran en espacios comunitarios reducidos. Dichas organizaciones, que han surgido a raíz de la aprobación por elección popular de la Constitución Nacional de 1999, constituyen una alternativa a la noción liberal de ciudadanía, consagrando la participación social de todos los ciudadanos/as sin distinción social alguna. Los CC son, en fin, una forma alternativa de práctica social que incluye la participación social, cultural, económica y política.

Con el surgimiento de los CC en 2006, se han producido importantes cambios en el imaginario de la sumisión que se había gestado durante la colonia y persistido en los gobiernos republicanos liberales de los siglos XIX y XX hasta 2006 por parte de las mayorías que viven en condiciones de pobreza, gracias a que se ha logrado desmontar muchas de las ideas sostenidas. Por ejemplo:

1. La idea de que para ejercer la ciudadanía hay que tener riqueza material.
2. El hecho de que las mayorías empobrecidas no existían, estaban invisibilizadas lo cual servía de argumento para excluirlas.
3. La peregrina idea de que las mayorías populares no entendían por qué vivían en condiciones de pobreza y se habían resignado a la pobreza secular por lo cual se habían “adaptado” a ella.
4. La terrible idea capitalista de que las mayorías empobrecidas sólo pueden ser fuerza de trabajo para la acumulación de riqueza de unos pocos y muchas otras parecidas.

Los CC están conformados por tres instancias: el Órgano Ejecutivo, la Unidad de Contraloría Social y la Unidad de Gestión Financiera (Banco Comunal). El órgano ejecutivo es el responsable de ejecutar las decisiones que se tomen en las

asambleas de ciudadanos/as de una comunidad; está conformado por comités de trabajo. La contraloría social se encarga de la vigilancia sobre los voceros/as para que cumplan con las tareas asignadas por las asambleas. Las unidades de gestión financiera gestionan los fondos recibidos del Ejecutivo para la puesta en práctica de proyectos comunitarios; dichas unidades son controladas, a su vez, por la contraloría social de todos y todas.

Para 2009, la Ley Orgánica de los Consejos Comunales de 2006 fue reformada para garantizar que las asambleas de ciudadanos/as puedan destituir voceros/as o gestores de estas tres instancias si la comunidad considera que no han cumplido cabalmente con las funciones para las cuales fueron nombrados/as.

## Los comités

Son los órganos que dinamizan a los CC a lo interno. Cada comité responde por un conjunto de actividades específicas que debe llevar a cabo cada consejo comunal de acuerdo a las necesidades comunitarias. Pueden crecer en número según si surgen nuevas necesidades a ser resueltas. Los comités fundamentales son los de tierras urbanas, de tierras rurales, de agua y de energía. Muchos de ellos fueron conformados por las mismas comunidades antes de la aparición de los CC en 2006, como son los casos de los comités de tierras urbanas y los comités de agua.

También existen los de seguridad y defensa, contraloría social, transporte, vivienda y hábitat, producción y comercialización solidaria, normas de convivencia, formación sociopolítica, relaciones con otras comunidades y con los diversos entes estatales, de administración de los recursos financieros, etc.

La mayoría de los comités proponen proyectos a las asambleas y, una vez aprobados por ella, velan por su puesta en práctica. Otros, como los de formación sociopolítica actúan como escuelas de formación de cuadros.

## Las unidades socio-productivas

Dentro de los CC las unidades socio-productivas cumplen con un papel fundamental: garantizan el abastecimiento y consumo de bienes y servicios básicos para la comunidad que los produce y también que el excedente sea usado y aprovechado por otras comunidades que producen otros rubros.

Estas unidades funcionan gracias a que sus miembros actúan solidariamente entre sí y con la comunidad toda. El gobierno bolivariano, a través distintos entes, garantiza el apoyo para la capacitación técnica, comercialización, dotación de maquinarias y materias primas, infraestructura, etc.

## La banca comunal

El Ejecutivo nacional otorga recursos financieros para el financiamiento de los proyectos comunales a través de los bancos comunales; asimismo ofrece capacitación para la gestión de los recursos económicos.

## Metas en proceso y a futuro

### Las Comunas

La construcción de comunas es una de las metas. Éstas han sido concebidas como las células fundamentales del poder popular. Cada comuna integraría a varios CC y ocuparía un territorio de dimensiones variables, transgrediendo, si fuese necesario, la actual organización político territorial nacional, por lo que ha sido denominada por el Ejecutivo como la base para una nueva geometría del poder.

Las relaciones sociales existentes estarían estructuradas sobre la conciencia del deber social, con una igualdad establecida y practicada. Existirá el autogobierno y su relación con el Estado estará basada en la protesta contra abusos y en la negociación para el logro del bien común. Las comunas se regirán por un nuevo modelo socioeconómico, donde prevalezca una actividad comercial justa y solidaria. Las comunas podrán tener su propia legislación, de hecho ya existe una Ley de Comunas; supondrán una apropiación del espacio y de sus recursos naturales, basada en el respeto de la Naturaleza.

Aparte de las comunidades, asambleas, comités, consejos comunales y comunas existen variadas formas de organización popular con distintos campos de acción y dimensiones. Ellas son los barrios y sus asambleas, las comunidades de barrios y sus comités, los movimientos sociales de pobladores y pobladoras, las asambleas de trabajadores y trabajadoras, las asambleas de estudiantes, las asambleas de campesinos y campesinas, las asambleas de pescadores, los comités de tierras urbanas, las asambleas, frentes y demás organizaciones de mujeres, las organizaciones de comunicación alternativa, etc. todas ellas iniciativas populares en busca de la autodeterminación y la emancipación.

## La investigación directa de conductas culturales comunales

Mario Sanoja Obediente / Iraida Vargas Arenas

Para ilustrar un modelo de investigación directa de conductas culturales a categoría de Modo de Vida y el concepto de Modo de Trabajo, elaboramos esta propuesta para la investigación directa de conductas culturales inspirada en la Escuela Francesa de Geografía Humana (Maget, 1953). Dicho modelo está basado en la necesidad de alcanzar un conocimiento universal y sistemáticamente completo de dicha realidad, en el cual destaca, la confluencia de diferentes áreas de conocimientos para estudiar la realidad: sociología, antropología social, psicología social, economía, arqueología, geografía humana y geohistoria, demografía, lingüística, historia documental, agronomía, veterinaria, así como métodos para el relevo de información tales como la cartografía, la topografía, la fotografía, el video, etc.

### La investigación de la vida comunal

Tratamos de explicar un modelo de investigación de campo que propone el análisis cualitativo del comportamiento cultural a partir de categorías y conceptos como Modo de Vida, Grupo Doméstico y Grupo Territorial, que sirven para analizar la vinculación del grupo social en tanto que unidad familiar y en tanto que comuna o comunidad que se concreta en un espacio territorial determinado, usando tiempos históricos que son específicos a esa forma social. Este modelo de investigación de las actividades materiales y espirituales de los pueblos, orientado hacia una definición epistemológica de lo que podríamos llamar vida comunal, entiende convertirse en una ayuda práctica en la lucha para conocer y resolver las necesidades de una comunidad determinada, dando cuenta de la totalidad de vinculaciones que unen a los fenómenos de origen humano.

Cuando aludimos a una ayuda práctica, nos referimos a la comprensión y evaluación de las capacidades del pueblo para interrumpir la normalidad capitalista de la vida cotidiana, de los tiempos históricos que regulan la acumulación capitalista a nivel local, regional y nacional. A partir de las conclusiones obtenidas en la investigación, sería posible conocer la naturaleza del entramado comunitario, los saberes comunales y su incidencia en los aspectos de la reproducción social, de las tensiones sociales, de la historia y la capacidad que tendrían los grupos sociales para protagonizar las luchas colectivas por la creación de una sociedad comunal socialista. Es lo que podríamos considerar, en palabras de Massey, (2005) la reconstrucción del espacio como totalidad vía el conocimiento, considerando que: "El espacio es producto de relaciones (y de

la falta de relaciones). Es una complejidad de redes, una malla, de vínculos, de prácticas, de intercambios, tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a los niveles de la ciudad, el país, lo global. Producimos el espacio en el manejo de nuestras vidas (Ésta es una propuesta bien conocida en la geografía humana teórica, aunque no es bien utilizada en la práctica)...”

Con base a aquellos conocimientos sería posible conocer la posibilidad de crear un horizonte político comunitario popular que desborde los espacios liberales que sostienen al capitalismo para reapropiarnos colectivamente la riqueza material generada por el pueblo. Este episteme podría concretarse en la definición que nos da Gutiérrez Aguilar (2015: p.87) sobre lo que ella denomina la “lógica contemporánea de la producción de lo común”, entendida como “... una dinámica asociativa particular y concreta, esto es, situación temporal, geográfica e histórica que (...) se propone alcanzar objetivos específicos casi siempre relacionados con asegurar o proteger condiciones para la reproducción colectiva... Las lógicas de producción de lo común no aluden ni necesaria ni únicamente a antiguas prácticas comunitarias de variados pueblos indígenas; son más bien prácticas comunales cuya generación y conservación, si bien hunden sus raíces en tiempos remotos y en enérgicas luchas de resistencia y de creación de vida, pueden también entenderse como contemporánea reactualización práctica, fundada, eso sí, en añejos conjuntos de saberes colectivos interiorizados -y reproducidos- por quienes se asocian para fines presentes...”, diríamos nosotros como es la reapropiación colectiva de la riqueza social producida por el trabajo de las clases populares, combatiendo la privatización que hace la burguesía de la capacidad protagónica del poder popular para decidir sobre lo que es político y lo que es política. La afirmación anterior es coincidente con las ideas del pensador peruano Carlos Mariátegui (1952: p.359), cuando nos dice: “...El pasado nos interesa en la medida que puede servir para explicarnos el presente. Las generaciones constructivas sienten el pasado como una raíz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa...”

## Características metodológicas de la investigación sobre vida comunal: historias de vida.

Según Marcel Griaule (1953: pp.44-64), la actividad humana se podría dividir en hechos estables y hechos en movimiento. Los objetos de la vida material, más fáciles de percibir, son hechos relativamente estables que configuran un momento de la actividad de grupos sociales concretos ya que todas las mismas se traducen finalmente en objetos materiales.

Los hechos en movimiento, particularmente los ideológicos, no pueden ser recolectados, son fugitivos y no aparecen sino raramente en la observación empírica. Dichos conocimientos solo pueden ser efectivamente generados, evaluados, interpretados y comprendidos epistemológicamente a partir del

estudio cruzado de todas las evidencias materiales para así dar respuestas a las preguntas que se formulan en el proceso de construcción de la sociedad comunal socialista. Es en esta etapa donde asumen relevancia técnicas de información como las historias de vida o biografías personales, ya que la existencia cotidiana de los individuos está siempre sujeta tanto a los ciclos de actividad local como a los grandes sucesos que afectan a toda la sociedad. La historia de vida permite al investigador/a penetrar en espacios mentales protegidos por la conciencia, poco accesibles mediante la investigación directa, y recuperar la sucesión de hechos que han conducido a la configuración colectiva del grupo social en el momento presente.

## Referencias citadas

Griaule, M (1953). Enquete elementaire. Etude Directe des Comportements Culturels. Ethnographie Metropolitaine. Civilisations du Sud. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. Horizonte Comunitario Popular, Antagonismo y producción de lo común en América Latina. Instituto de Ciencias Sociales, Benemérita Universidad de Puebla. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Véles Pliego". Maget, M (1953). Guide d'Etude Directe des Comportements Culturels. Paris: Conseil National de la Recherche Scientifique, Civilisations du Sud

Mariátegui, José Carlos. (1952). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Empresa Editorial Amauta.

Massey, Doreen. (2005). La Filosofía de la Espacialidad, algunas consideraciones. En: Pensar este tiempo, espacios, afectos, pertenencias. Ed, Leonor Artfuch. Buenos Aires: Editorial Paidós.

## La gestión cultural integral y la planificación descentralizada (desde abajo)

Mario Sanoja Obediente / Iraida Vargas Arenas

La gestión cultural integral tiene como meta propiciar el desarrollo sostenible de las comunas socialistas, sobre la base de un conocimiento profundo de todos los factores que conforman la vida cotidiana y la reproducción social, cultural y biológica de los grupos humanos que las integran.

La gestión cultural integral es un tema central en el diseño de programas de planificación descentralizada para el desarrollo autogestado de las comunas socialistas, tomando en consideración "los significados particulares que adquiere tal concepto desde la perspectiva espacial y territorial" (Vargas-Arenas y Sanoja 2015: p.311). Ello es muy relevante para evaluar aspectos tales como el desarrollo de un hábitat urbano integrado por Comunas y Consejos Comunales y el reconocimiento de la territorialidad y la cultura de las poblaciones rurales y periurbanas para que éstas lleguen a constituir un tejido conectivo con los espacios urbanos.

El carácter de la territorialidad y del territorio es de naturaleza tanto natural como simbólico. Es un fenómeno que incide en la calidad de la organización y la conducta social ya que crea en la población comunal un sentido de identidad espacial así como también de identificación con las conductas culturales que las mismas crean al interior de cada comunidad. Dicho concepto permite definir unidades integrales de planificación participativa "desde abajo" en ambientes tanto urbanos, como periurbanos y rurales.

La gestión cultural integral podría ser también de utilidad para evaluar los cambios culturales y físicos que producen en el hábitat urbano y el periurbano la Gran Misión Vivienda Venezuela y la Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor a la luz de los nuevos desarrollos que están apareciendo con el auge de la agricultura urbana.

Diseñar y poner en práctica una política de gestión cultural, entendida la cultura como un componente orgánico de la teoría revolucionaria bolivariana, debe tener como finalidad la promoción de una conciencia solidaria, socialista, que estimule la participación voluntaria de los ciudadanos/as en el logro de sus metas y objetivos de vida, sirviendo de referente y orientación para la puesta en práctica de las políticas públicas del Estado venezolano.

Para fundamentar las líneas generales del proyecto de gestión cultural integral, sería necesario levantar inicialmente una lectura cartográfica del territorio comunal como base para una hermenéutica del panorama sociocultural de la

o las comunas que son objeto de estudio, para fundamentar una subjetividad asentada en el uso social del patrimonio natural, del patrimonio histórico y el cultural de las comunas. A tales efectos se deberían organizar talleres de ciencia con los consejos comunales para identificar conjuntamente los principales problemas que frenan el mejoramiento de su bienestar y las acciones a realizar para lograr esta meta.

Con base a la experiencia anterior, se diseñaría un proyecto transdisciplinario de investigación acción vinculado a la utilidad comunitaria inmediata, el cual tendría como eje de integración transversal la subjetividad centrada en el uso social del patrimonio; de esta manera se incorporaría al diseño de la investigación social el conocimiento valorado resultante de las vivencias socializadas del pueblo y con el pueblo. En esta fase de la planificación, tanto los saberes populares como los conocimientos generados por la investigación, son fundamentales para organizar y dirigir las acciones sociales tendientes a mejorar la calidad de vida y la capacidad autogestionaria de las comunidades.

El concepto que tratamos de introducir es que, para planificar sobre estas bases, es necesario llegar a tener un conocimiento, tan integrado como posible, de todas las variables históricas, socioculturales y ambientales del territorio de la comuna. No se debe pensar que se aplica solamente a comunas rurales, ya que los componentes señalados tienen también su expresión fenoménica particular en comunas urbanas y peri-urbanas.

El objetivo de esta investigación es el estudio de las variables ambientales, históricas y socioculturales.

1) Conservación y uso racional del principal medio colectivo de producción: la tierra.

1.a) Investigación geomorfológica y edafológica del área territorial de la comunidad con el objeto de estar en capacidad de dar al colectivo asesoría pertinente para un programa de manejo de aguas y tierras.

1.b) Programa de estudio geomorfológico y relevo topográfico de la región a los fines de producir un mapa de suelos que permita analizar posteriormente las determinantes de la historia del poblamiento humano dentro del marco de referencia geográfico. Las conclusiones de este programa serían útiles para estructurar los planes de manejo de aguas y suelos sobre los cuales se fundaría el proyecto de desarrollo sustentable.

2) Desarrollo del patrimonio vivo:

2.a) Investigación científica y rescate del patrimonio arqueológico, el antropológico, el artesanal, el musical y las historias orales, estimuladores de los procesos de identificación locales y regionales; diseño de un museo didáctico de comunidad, de un parque cultural y diseño de un programa de turismo cultural.

2.b) Asesoría para la organización de proyectos socioproductivos de cooperativas artesanales; asesoría para mejoramiento de las técnicas de producción agropecuaria.

2.c) Instalación de medios de comunicación populares alternativos (radio, TV, publicaciones) que propicien la integración territorial intra e intercomunal.

2.d) Reproducción de la subjetividad socialista. Asesoría para implantar en la escuela un programa de investigación sobre las variables ambientales, históricas y socioculturales, que tendría como pivote el museo didáctico de comunidad para la producción de programas educativos e instruccionales en las áreas de ciencia, solidaridad social y cultural, ética, salud y deportes.

La construcción de una nueva estructura social socialista de carácter incluyente, como la sociedad comunal, solo puede desarrollarse con base al robustecimiento correlativo del poder popular. Este hecho es fundamental para estimular el proceso de autogestión de las comunas, de los consejos comunales y de diversas otras organizaciones y movimientos sociales que los acompañan, fortaleciendo asimismo las prácticas democráticas, la responsabilidad social colectiva hacia los órganos institucionales del Estado nacional bolivariano, garante de la integridad del pueblo y de propiciar los mecanismos sociales para que se den los procesos de identificación social, históricos, territoriales y culturales pilares de la independencia nacional.

Con el logro de los objetivos anteriores, se espera poder propiciar la organización de un proyecto de desarrollo sostenible en las comunidades humanas, sobre la base de un conocimiento profundo de todos los factores que conforman la vida cotidiana y la reproducción social, cultural y biológica de los grupos humanos

3) El desarrollo sustentable

3.a) La meta del desarrollo sustentable es lograr el objetivo de la buena vida tanto en lo social, como en lo económico y cultural y en la relación que mantienen los grupos humanos de las comunas entre sí y con su ambiente natural.

3.b) Lograr el mejoramiento de las condiciones laborales y de existencia de toda la gente, particularmente cuando se trata de gente que vive en condiciones de pobreza, rural y urbana.

3.c) Promover en la población de la comunas los procesos que conduzcan hacia el disfrute pleno de los bienes culturales colectivos.

3.d) El logro de la buena vida debe estar basado en el funcionamiento óptimo del poder popular, promoviendo su consolidación vía el fomento de las actividades de cooperación entre los entes ministeriales públicos y las Misiones y Grandes Misiones Sociales a través de las bases de misiones, propiciando acuerdos de

colaboración entre los sectores públicos y privados y las comunidades (consejos comunales, comunas y otras formas de organización popular), promoviendo la participación de la gente de las comunas en los procesos de toma de decisiones y particularmente aquellos sectores sociales de interés especial tales como las mujeres, los pueblos indígenas, los ancianos/as y los discapacitados. (\*)

(\*) Agenda 21. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo. Río de Janeiro, 1992.

Como resultado del cumplimiento de los objetivos anteriores, se propiciaría la movilización cultural de los habitantes de las comunas y/o los consejos comunales, a partir de las acciones sociales emprendidas en los mismos con el objeto de fomentar su autoestima, su solidaridad como colectivo social, sus procesos de trabajo y su productividad, el reconocimiento y utilización de sus recursos patrimoniales culturales (saberes, conocimientos de todo tipo, sus destrezas creativas) y naturales, así como su capacidad para insertarse con éxito en los circuitos locales de distribución y consumo de la producción artesanal y de servicios, los cuales deberán ser cartografiados para señalar la extensión de los posibles grupos territoriales comunales.

#### 4) Estimulación de la subjetividad

4.a) Para lograr este objetivo es necesario consolidar la memoria histórica de la gente de las comunas vía la movilización cultural de la población. Lograr que ésta asuma la cultura-sujeto, centrada en la causalidad social interna, como una categoría diferente a la cultura-objeto, estática, centrada en la causalidad externa.

4.b) Se debe configurar y consolidar la identidad colectiva, estimular en las personas la capacidad de sentirse seres sociales que se reconocen en la búsqueda de objetivos comunes, en la estructuración de una conciencia democrática, participativa y protagónica que es la base de la verdadera libertad de los individuos y las comunidades.

4.c) Asesorar y contribuir a la organización y puesta en práctica de un programa integral de gestión que ayude al desarrollo de una cultura de la participación y la cooperación entre los miembros de la/s comunidad/es como parte integral de una cultura laboral socialista, y al logro de una mejor calidad de vida.

4.d) Asesorar y promover, junto con el programa regional de escuelas bolivarianas, la capacidad educativa e instruccional de los museos didácticos de comunidad destinados a convertirse en medios para la educación general de la población, en espacios interactivos para la interpretación integral de la cultura, la sociedad y el ambiente de la/s localidad/es y la región.

4.e) Debe lograrse que el o los museos didácticos incidan en la creación de una conciencia colectiva sobre la conservación y preservación de los bienes

patrimoniales culturales y ambientales en las comunas ya que las poblaciones son sus verdaderos dueños y custodios.

4.f) Contribuir a la formación de los maestros/as y especialistas en educación de una conciencia sobre la investigación acción, la gestión cultural y el manejo de la escuela integral.

4.g) Organizar talleres de ciencia y seminarios sobre las actividades desarrolladas en el proyecto, a los fines de elaborar un modelo teórico-práctico de investigación-acción y de gestión cultural integral que sirva de referente para otras experiencias similares en otras regiones del país donde se enfrenten situaciones culturales similares

4.h) Institucionalizar una política cultural fundamentada en la gestión integral y la investigación acción como política pública.

4.i) Es imperioso lograr desenmascarar a las industrias culturales imperiales y burguesas venezolanas que generan alienación (sobre todo entre la juventud) hacia las mercancías culturales producidas de manera masificada.

#### 5) Ejecución del Proyecto

Descripción detallada de las actividades de los subproyectos de investigación previstos:

5.a) Subproyecto de investigación antropológica, patrimonio cultural, educación, creatividad, deporte, salud, artesanía y turismo, con los siguientes componentes:

##### 5.b) Programa de Arqueología

De acuerdo con los resultados obtenidos en las investigaciones llevadas a cabo hasta el presente, en todos los estados de la república existen tradiciones comunitarias ancestrales sobre las cuales afirmar proyectos de creación de comunidades. Utilizando las imágenes proporcionadas por el satélite Miranda, se podría implementar un programa de relevo territorial de dichos sitios arqueológicos y producir mapas que permita evaluar y cuantificar el patrimonio arqueológico de las regiones y promover su importancia para la formación de conciencia a través de los museos didácticos.

Las poblaciones de las comunidades deben estar conscientes de la importancia de su patrimonio arqueológico, no solo para fundamentar sus procesos de identidad regional a través de la educación formal e informal, sino también para promover programas de turismo cultural que beneficien el desarrollo socioeconómico de cada comunidad. Es importante resaltar que el patrimonio arqueológico debe ser considerado como un conjunto de bienes culturales que pertenece a toda la comunidad, por lo cual todo el colectivo se

debe sentir involucrado en su preservación y utilización social; se considera igualmente que es necesario tener un museo didáctico de comunidad, que sirva como espacio interactivo para cada comuna consigo misma y con las otras comunas vecinas, particularmente en lo que alude a la escuela bolivariana, el fomento artesanal y el turismo cultural.

5.c) Un programa de investigación del ADN mitocondrial de las antiguas poblaciones precoloniales y contemporáneas del área en estudio, cuya importancia para entender la ontología de las poblaciones ha sido demostrada por la obra de Cristina Figueras (2015) la cual demuestra que en el noroeste de Venezuela donde dominaron los pueblos arawacos caquetíos, el ADN mitocondrial indígena indica un 70%, el negro-venezolano 15% y el europeo 2%; en la región andina donde dominaron pueblos de origen chibcha, el componente genético indígena indica un 89%, el europeo 6% y 4% negro-venezolano en la población actual. La relevancia de estos datos para entender la historia sociocultural de la población de las comunas y su estatus presente, constituye sin duda una referencia fundamental para el investigador/a.

La proyección de sus conclusiones hacia las otras poblaciones precoloniales y contemporáneas de la región sería de gran utilidad, no sólo para conocer la filogenia de las poblaciones regionales en relación a las antiguas poblaciones aborígenes, sino también para incorporar los conocimientos científicos obtenidos en los programas modernos de salud y de genética que se puedan efectuar vía la Misión Barrio Adentro en las poblaciones actuales de la región.

5.d) Asesoría en la formación de auxiliares locales para el estudio arqueológico y geomorfológico de los yacimientos. Aparte de generar empleo calificado, los auxiliares locales se convertirían en guardianes de los recursos patrimoniales culturales de la comunidad. Eventualmente podrían constituir el cuerpo de guías para la interpretación de los contenidos de cada museo y cada parque cultural.

5.e) Programa de investigación de las diversas artesanías locales y regionales: producción de tejas, ladrillos, bloques y adobes; producción de cerámica artesanal utilizando los modelos estilísticos de la cerámica arqueológica; producción de chinchorros, de hilos de fique y de costales para el almacenamiento de productos agrícolas; artesanía cosmética utilizando cristales de sábila: cremas corporales, jabones, champús, etc.; productos artesanales de limpieza; producción de quesos, de leche, suero de leche, granjerías y otras especialidades de la artesanía gastronómica, artesanía del cuero, etc.

Los resultados de este programa servirían para asesorar el mejoramiento organizativo y técnico de los proyectos socioproductivos de las cooperativas artesanales. En particular, la producción de adobes, ladrillos y tejas para uso en la autoconstrucción podría dar un gran empuje a la economía de las comunidades dentro de la Gran Misión Vivienda Venezuela, ampliando el nivel de empleo y mejorando el ingreso familiar. Por otra parte, es importante promover y potenciar

los saberes artesanales facilitando el acceso a medios técnicos de trabajo, así como a conocimientos de mercadeo que permitan a los productores/as insertar su producción artesanal en el circuito de distribución del mercado regional.

5.f) Programa museológico y de turismo cultural: asesorar en la construcción de museos locales, escolares didácticos, donde se exponga la historia cultural de cada comunidad desde el período precolonial hasta el presente y su inserción en la sociedad nacional, mostrando el papel histórico que han jugado en el mismo las personas de cada comunidad (Vargas Arenas y Sanoja Obediente 2013).

La movilización cultural que se produciría a través del museo es un instrumento clave para los proyectos de gestión cultural integral, para que las poblaciones puedan gestionar su patrimonio cultural como una herencia histórica, como mecanismo de articulación identitaria entre los diversos sectores sociales.

Reconstruir la memoria histórica vía la movilización de las energías latentes personales y colectivas sociales, tiene como objetivo lograr que la población asuma la cultura-sujeto, centrada en la causalidad social interna, distinta a la cultura-objeto, estática, centrada en la causalidad externa. De esta manera, sería posible resemantizar los contenidos sociales y culturales del patrimonio, configurar y consolidar la identidad colectiva, estimular en las personas la capacidad de sentirse seres sociales que se reconocen en la búsqueda de objetivos comunes y en la instrumentalización de una conciencia realmente democrática y participativa

Los museos didácticos de comunidad y eventualmente los museos de historia cultural regional que se llegasen a implantar, podrían convertirse en el centro de un proyecto socioproductivo turístico regional, el cual englobaría los diversos centros poblados de la misma.

6) El dispositivo turístico cultural podría ser –al mismo tiempo– el pivote para el mercadeo de la producción artesanal de la región. De igual manera, sería el medio para la estimulación de los procesos locales identitarios y de mejoramiento de la autoestima de la población y para la implantación experimental de un programa de escuela integral.

7) Subproyecto de geografía regional y de limnología: estudio geohistórico regional; asesoría para el estudio de la calidad de las aguas subterráneas; asesoría para la organización de un programa de manejo de aguas y suelos. El consumo humano de las aguas del subsuelo, incluyendo su utilización para el regadío, estaría pendiente de un análisis científico de la calidad del agua y de la puesta en servicio de un sistema para hacerla potable. Por otra parte, pensamos en un programa de asesoría para la utilización de la energía solar o eólica a fin de mover, eventualmente, las bombas de extracción del agua del subsuelo en las comunidades que no disponen de agua corriente y eventualmente para producir energía eléctrica, reduciendo así sustancialmente el nivel de los egresos familiares por este concepto.

El subproyecto de geografía regional incluiría el desarrollo de un programa de asesoría para la creación de parques o ABRAES culturales. La identidad social de la población dentro de un territorio es el sustrato del patrimonio cultural. El patrimonio cultural y el natural se articulan en el concepto de espacio geohistórico, mediante el cual se genera la identificación histórica entre los componentes del patrimonio cultural, el área territorial y la población, fundamento de cualquier intervención que apunte hacia el desarrollo sustentable.

8) Subproyecto energético: Este subproyecto tiene una íntima relación con el de geografía regional y con los problemas cíclicos de producción y distribución de energía que confronta el país. Por esa razón hemos propuesto la organización de programas de asesoría para cartografiar las áreas de producción local y de posible utilización de formas de energía alternativa tales como la eólica y la solar, recursos abundantes y predecibles existentes en muchas regiones, los cuales podrían sustentar la producción autónoma de energía barata para el uso cotidiano en las comunas

9) Los Parques Culturales. Este concepto que ya ha comenzado a ser utilizado en Caracas por la Alcaldía Libertador y el Gobierno de la Ciudad, se define como el anclaje de la identidad colectiva, factor de la interacción dialéctica entre el entorno natural y/o construido y sus habitantes que supone el éxito de la gestión de los programas integrales de cultura.

Un parque cultural implica el establecimiento de una lectura cartográfica de los sectores tematizados de la realidad concreta que expliquen e interpreten aquella interacción vía la organización de senderos de interpretación, espacios para la lectura del patrimonio cultural y del patrimonio natural que, unidos a los espacios didácticos del museo de la comunidad, conformen una oferta cultural variada para la educación integral y el turismo cultural (Vargas-Arenas y Sanoja Obediente: 2013)

Los parques culturales deben ser motorizados por los diferentes grupos de acción comunal y consejos comunales que trabajen con el patrimonio, conformados por los habitantes de cada región a través de los diversos movimientos sociales tales como el Frente Francisco Miranda, las alcaldías, asociaciones locales sean culturales, de comercio o industria. En este sentido, el parque cultural representa una globalidad discursiva reflejo de la realidad concreta: configura un imaginario simbólico que crea una imagen diferenciada del territorio, el cual es, al mismo tiempo, un recurso social y económico.

La producción de espacios que serían sujeto de un parque cultural-ecológico en las diversas comunas, implicaría un ordenamiento y una planificación del uso de los recursos naturales, de los procesos de trabajo pertinentes al uso de los mismos, de las relaciones de producción, distribución y consumo que se den en el espacio social, que debe ser guía para los criterios de intervención de las políticas sectoriales públicas o privadas. En otras palabras, el parque

cultural refuerza la identificación que tengan los individuos con su entorno social y natural, al mismo tiempo que actúa como elemento de refuerzo y reproducción del modo de vivir o de existencia.

10) Subproyecto agropecuario. Utilización, cuando ello sea posible y necesario, de las aguas del subsuelo para la agricultura y la cría; desarrollo de programas agrícolas para la producción de alimentos tradicionales como las caraotas, quinchonchos, hortalizas, caña de azúcar, sábila, henequén, etc.; programa para la cría, el beneficio y mercadeo del ganado. Uno de los objetivos que se plantearía la comunidad que se trate es la promoción de la cría intensiva de ganado, a los fines de mejorar la producción de carne, desarrollar la artesanía de lácteos, particularmente quesos y dulces en conserva, así como la artesanía del cuero, textiles, de la madera, etc.

El desarrollo local del cultivo de hortalizas en la agricultura urbana, utilizando métodos hidropónicos que ya han sido probados y puestos en ejecución extensamente en diversas regiones del país, tienen un excelente mercado tanto en las comunas periturbanas como urbanas del Venezuela. Estos proyectos socio-productivos constituyen, no solamente una fuente de ingresos para las comunas, sino también una forma de producción la distribución de bienes de consumo alternativa a la capitalista.

11) Subproyecto de asesoría agropecuaria: programas de investigación (zootecnia, agrotecnia, mercadotecnia) y asesoría para los productores del área, los cuales permitirían mejorar la condiciones de reproducción y utilización de los rebaños.

12) Subproyecto de vivienda que podría estar asociado con la Gran Misión Vivienda y la Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor, los movimientos sociales y particularmente con las investigaciones del Arq. Fruto Vivas sobre programas de autoconstrucción en arquitectura de barro. Los resultados de esta investigación podrían ser aplicados también a la construcción de las estructuras de los museos didácticos de comunidad.

13) Subproyecto de ingeniería vial. Asesoría para el mejoramiento de los caminos de penetración, de la red de caminos agrícolas, caminerías urbanas y periurbanas, depósitos de agua para uso humano canalización de aguas de escorrentía, etc.

14) Subproyecto de desarrollo productivo comunal

Asesoría para un programa de organización de proyectos socioproductivos y sistemas de mercadeo conectados con la red PDVAL y/o MERCAL y los CLAP, mediante lo cual se induciría una nueva cultura laboral y de consumo solidaria, que resalte las tradiciones comunitarias del grupo territorial como respuesta sociocultural y política a la guerra económica.

15) Subproyecto de Antropología Visual. Relevamiento de imágenes fijas y elaboración de un texto visual de imágenes en movimiento (video) sobre las actividades científicas y de extensión que cumplan los proyectos en el área en desarrollo. Se utilizarían para fines de investigación y para el apoyo didáctico a los talleres y actividades de extensión que se lleven a cabo para el público especializado o en general en otras instituciones educativas o culturales del Estado.

16) Programa de asesoría para el funcionamiento de las Escuelas Bolivarianas. Se solicitaría para tales fines la colaboración de la Dirección de Educación de los respectivos estados. La escuela bolivariana integral apuntaría hacia la formación del ciudadano/a venezolano/a del siglo XXI, incluyendo particularmente a los hijos de inmigrantes y a sus padres, aspectos tales como la aceptación de la identidad cultural e histórica venezolana y la preservación del entorno tanto natural como cultural donde aquella se manifiesta. Esta formación debe comenzar, necesariamente, por fortalecer el cuerpo y la salud del individuo, estableciendo un régimen nutricional adecuado y una cultura de la salud que apunte hacia la prevención de las enfermedades más que hacia la curación de los males y, de la misma manera, desarrollar su potencial creativo como sujeto social en las áreas de ciencia y arte.

17) Subproyecto docente de Gestión Cultural Integral. Se solicitaría la cooperación y la asesoría de los diferentes ministerios del área social, para la formación de profesionales en el campo de la gestión cultural integral basado en la investigación acción. De igual manera, serviría de soporte al programa de entrenamiento de maestros/as para el manejo de los contenidos de la Escuela Integral.

## Referencias citadas

Fals Borda, Orlando (1986), Conocimiento y Poder Popular. Bogotá: Siglo XXI.

Figueras Pérez, Cristina. (2016). Variabilidad genética de Haplogrupos Mitocondriales amerindios detectados en las poblaciones urbanas contemporáneas de la zona norte de Venezuela. Tesis Doctoral. Caracas: IVIC.

Varagas-Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. (2013). Historia, Identidad y Poder. 3a Edición. Caracas: Editorial Galac,

Lecturas recomendadas:

Iraida Vargas Arenas y Sanoja Obediente, Mario. (2015). La Larga Marcha hacia la sociedad comunal. Tesis sobre el socialismo venezolano. Caracas: Editorial El Perro y la Rana.

Sanoja Obediente, Mario y Vargas Arenas, Iraida. (2015). Venezuela: el poder popular y la práctica de la democracia participativa y protagónica. Manuscrito. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Sanoja Obediente, Mario y Vargas Arenas, Iraida. (2016). La propiedad Social en la Historia de Venezuela. Manuscrito. Banco Central de Venezuela.

## Anexo técnico: estudiando el modo de vida

### Guía para la investigación directa de la conducta cultural

La presentación de esta guía de investigación no es una encuesta o cédula sino una lista de los aspectos recomendados que un investigador/a, a nuestro juicio, debería relevar para llevar a cabo el estudio de una comunidad, conjuntamente con la investigación cultural integral directa y la planificación descentralizada. Será su responsabilidad producir, si se requiere, algún tipo de cuestionario para cuantificar determinadas conductas culturales.

El investigador/a de campo debe utilizar en todo momento una Libreta de Campo que le permita asentar los relevos cotidianos de la conducta cultural y llevar un diario de las actividades realizadas en cada campaña de trabajo. Este hecho, que podría parecer rutinario, es la base para reconstruir a posteriori la lógica de la investigación de campo.

La ubicación de los componentes que integran cada comuna y/o consejo comunal, cada exploración agropecuaria, barrio o conjunto urbano debe fundamentarse en la utilización de mapas de estado mayor escala 1:25; ello es particularmente útil para relevar espacialmente las actividades realizadas y las áreas de actividad estudiadas (edificios, acueductos, sistemas de irrigación, vías de comunicación, etc.).

El análisis de los datos debe estar relacionado con relevo de curvas de nivel del área en estudio. Es conveniente elaborar croquis que permitan entender las diversas actividades productivas, ceremoniales, etc., desarrolladas por la comunidad en el contexto espacial. Asimismo, es conveniente la utilización de una grabadora para hacer relevos de sonidos (conversaciones, reuniones de grupo, fiestas, canciones, etc.).

Es necesario que previamente al inicio de la investigación de campo se proceda al estudio de la documentación existente sobre el área a investigar y asegurar una lista de las instituciones que se podrían eventualmente contactar en el campo para obtener ayudas e información si ello fuese necesario.

La investigadora o investigador debe establecer previamente un programa de trabajo especificado en etapas a cumplir, en determinados espacios y comunidades, diseñando la forma como se llevará a cabo la prospección y toma de contacto con la comuna.

Una vez comenzada la investigación de campo, la investigadora o investigador jefe/a debe proponer reuniones diarias para evaluar el cumplimiento de las etapas propuestas y hacer el resumen del trabajo diario.

## Organización del trabajo de campo:

1) Escogencia del/los grupos sociales para ser investigado en extensión en todas las unidades humanas, simples o complejas: investigación extensiva u horizontal.

2) De la totalidad de la población se debe escoger uno de los conjuntos de individuos o de grupos que presenten uno o varios caracteres comunes (actividad principal, residencia en una misma región, pertenencia a un mismo grupo cultural, etc. Hay que esforzarse por conocer, en su composición elemental y su estructura, el sistema de normas que caracteriza su modo de vida actual.

La investigación se debe orientar hacia el conocimiento del modo de vida y el modo de trabajo de un grupo determinado, a la especificación de los elementos y estructuras estables de una coyuntura determinada, constituyendo un corte sincrónico que se extiende durante un año, unidad fundamental de la duración de la actividad en los estudios culturales. La perspectiva sincrónica se acuerda con la diacrónica donde las normas se perciben en su dimensión histórica.

### Metodología

Investigar la documentación que exista sobre el sujeto de estudio (archivos comunales), curvas de evolución demográfica, económica, etc. que permitan situar con certeza las informaciones.

Utilización del método de la historia regresiva diseñado por Max Bloch mediante el cual, a partir de lo actual, la búsqueda de la información mediante las historias de vida remontan hacia el pasado reciente, hasta donde alcance la memoria de las personas más ancianas. Es preciso tener siempre presente que la simbolización metafórica del todo de una cultura juega un papel preponderante en la formación de la memoria histórica, la cual se manifiesta igualmente en el conocimiento de lo vivido con las personas con las cuales estuvo en contacto: áreas habituales de desplazamientos y contactos habituales, área de conocimiento mediato, migraciones locales, áreas de intercambio de personal, de mercancías, etc. para conocer el sistema de relaciones externas según la que los informantes practican.

Hacer monografías individuales (historias de vida).

Estudiar y describir las trazas materiales de la cultura: útiles artesanales, mobiliario, etc.

Construcciones materiales (edificios, talleres, viviendas, etc).

Localización topográfica de los hitos inmobiliarios, orientación según la dirección del sol y de las lluvias y de los vientos dominantes.

Empresas artesanales (proyectos socioproductivos):

Inventario sistemático simple, numérico o cualitativo del material de la empresa.

Materias primas utilizadas; aproximación al sistema cultural.

Material vivo; materias nutritivas, maleables (madera, alcohol energéticas, vegetales, grasas, etc.).

Producción de fuerza motriz.

Actividades económicas; cultivo, cría, caza, recolección.

Identificación de los especímenes vegetales y animales.

Empleo del tiempo por parte de las clases de edad.

Actividades colectivas e individuales por clase social y grupos etarios.

Discriminación de modos de vida regionales

Actividades y sistemas de valores: la investigación sobre el empleo del ocio y el tiempo libre nos da una primera aproximación al sistema de valores.

Conocimientos metafísicos: magia y religión.

Estudios sistemáticos: biografías: posibilidad de conocer una gran parte de los fenómenos colectivos que queremos conocer: partiendo de las vidas individuales.

Estado civil y situación familiar de los informantes.

Genealogía y situación familiar de los informantes

Curriculum profesional de los informantes

Nivel cultural

Nivel de vida

Contactos sociales, grupos de contactos

Estatus y papeles sociales

Grupos: grupos de acción solidaria, sindicatos, partidos políticos, etc.

## El grupo doméstico:

Miembros unidos por parentesco, posesión de herramientas que son de uso exclusivo de una persona o de un grupo determinado. Régimen de propiedad, jerarquía de funciones por persona, división del trabajo. Funciones dominantes dentro del grupo doméstico. Relación entre grupo doméstico y grupos de actividad (artesanal, agrícola, comercial).

Se presentan igualmente casos de asociación de personas que no están relacionadas biológicamente con el grupo doméstico.

Nombre y edad del jefe o jefa del grupo doméstico y de los otros miembros del mismo.

Situación del grupo: dirección situación geográfica, medio social.

Equipo mobiliario y animales domésticos.

Modos de Mantenimiento de las personas. Alimentación, horas y lugares de reposo, vestidos, enfermedades,

Mantenimiento de las viviendas y del equipamiento material.

Actividades religiosas y ceremoniales

Contactos sociales

Modo de reproducción sexual, prácticas anticonceptivas, matrimonio, cuidado de los niños. Gestación, parto.

Educación de los niños y niñas. Según la edad, procesos de aculturación.

Calendario general y horario de trabajo, por clases de edad, por tipo de trabajo

Funcionamiento económico del grupo doméstico. Autoconsumo, construcción de huertos familiares, presupuesto anual, gastos (agua, gas, alimentación, luz eléctrica, higiene y cuidados del cuerpo, gastos en educación, en servicios médicos, distracciones, seguros, etc.).

Estructuras sociales: derecho doméstico y familiar: estatus de los hombres y las mujeres, quienes son jefes de familia, papel de las clases de edad; quienes tienen derecho a la posesión y utilización de bienes. Relación entre grupos que tiene la misma ascendencia.

Códigos de conducta, sistema de relación entre los diferentes miembros de grupo según clase social, edad, sexo, estatus social, derecho de posesión, propiedad o uso de bienes.

Relaciones interpersonales, indicadores de respeto, obediencia. Autoridad del jefe/a de familia de la madre, de los abuelos, papel de la mujer. Reclutamiento del grupo biológico. Búsqueda de la pareja. Grado de consanguinidad con la pareja, razones de la escogencia: aspecto físico, origen social,

Relación con los ascendientes: consejos de familia, papel del hijo o hija mayor en la propiedad de los bienes.

Estatus del grupo doméstico en la localidad y la región: estatus de clase económica, profesional. Relaciones de vecindad.

Ideología doméstica de los grupos del mismo ascendiente: bases de la estabilidad social, del renombre local o regional.

Historia del grupo doméstico como un bien hereditario, evolución social del grupo, sistema de valores culturales y sociales. Ideología de clase o ideología profesional. Historia del grupo doméstico.

## Grupos de actividad. Tecnología y economía: explotación agrícola

Nombre de la empresa o explotación agrícola

Explotación agrícola; depósitos de herramientas, silos, galpones de uso diverso. Espacios dedicados al procesamiento de materias primas.

Inventario técnico: equipos de uso individual o colectivo.

Topografía y características generales de las área de cultivo, de pastoreo de ganado, de explotación silvícola, etc.

Catastro de las parcelas, vías de acceso, cursos de agua, sistemas de irrigación. Carácter de la propiedad del suelo: aparcerero, dueño, propiedad comunal. Tipo de plantas cultivadas. Uso de fertilizantes químicos u orgánicos, venenos para plantas o plagas. Conuco o huerto familiar para el autoconsumo. Fuerza motriz utilizada.

Rendimiento de la parcela, horas de trabajo diario, cantidad producida

Equipamiento mobiliario: utilización de arados, tractores, rastras, picos, palas, rastrillos, azadas, machetes, etc.

Posesión de reses, caballos, chivos, cochinos, cría de gallinas y pollos, producción de huevos, etc., perros, gatos, loros, etc. Venta de carne o autoconsumo.

Tipo de personal de trabajo: familiar o contratado.

Tipo de vestidos para la actividad agrícola: botas, máscaras, guantes, etc.

Área de contacto técnico: puntos de contacto con el exterior, lugar donde la gente asiste periódicamente para cumplir funciones relacionadas con el trabajo.

## Actividades

Técnicas generales para la preparación y el mantenimiento de los suelos: remoción del suelo, arado, eliminación de hierbas, talado de árboles.

Denominación de las especies vegetales cultivadas o utilizadas, frutales, tipos de semillas, control de plagas.

Cría de animales (abejas incluidas): prácticas actuales y antiguas, alimentación de los animales; producción de leche, quesos, carne, lanas, cueros, etc. Fabricación de chorizos, morcillas, etc. Domesticación de animales.

Técnicas de adquisición: recolección, caza y pesca. Uso de trampas. armas de fuego, anzuelos, redes, etc.

Fabricación de cestas, tejidos.

Locomoción.

Calendario anual de trabajo y horario diario de trabajo para cada una de las actividades.

Economía

Inventario técnico. Régimen de propiedad: individual, colectiva, cooperativa, comunal, sociedad anónima.

Grado de autarquía en la producción y el consumo, autoconsumo, explotación industrializada

Tipos de intercambio económico, área cubierta por los intercambios.

Balance económico, gastos y pérdida, presupuestos mensuales o anuales

## Nivel de vida

Ideología laboral, valor de las tradiciones campesinas, mobiliario, educación, etc.

Empresas artesanales. Extensión y tipología de las empresas artesanales.

Extracción y producción de materias primas: tierra alfarera, arena, granzón,

madera, etc.

Composición del grupo doméstico, reclutamiento de trabajadores y trabajadoras.

Enseñanza de las técnicas de trabajo.

Fiestas y ceremonias.

Estatus regional del oficio.

Clases sociales y estratificación social local.

Memoria histórica del grupo doméstico y del grupo territorial: catastros, documentos parroquiales, etc.

## El grupo territorial

La Comuna: consejos comunales, cooperativas.

Descripción del medio físico, el paisaje o paisajes, relieve, hidrología, clima, lluvias, vientos, suelo, subsuelo, flora, fauna, orografía, curvas de nivel, irrigación natural y/o artificial. Sistema anual de estaciones: lluvias, sequía, etc. y su relación con las actividades económicas del grupo.

Equipamiento regional: escuelas, CDI's, hospitales, Bases de Misiones, cementerios, etc. Localización topográfica.

Redes de circulación: terrestres, acuáticas, o aéreas

Numero de viviendas

Tipo de producción territorial: agrícola, cría, artesanal, servicios.

Espacios construidos

Silos colectivos, frigoríficos, mataderos, locales comerciales. Bancos, mercados, alcaldías, casilla policial, cuartel, cines, teatros, iglesia, pozos para extraer agua, motobombas.

Régimen de propiedad territorial; área comunal, área privada, cooperativa, ejidos, etc.

Demografía: distribución por sexo y edad de la población.

Historias familiares

Estructura sociotécnica: repartición de saberes y capacidades de la población

Actividades de producción, distribución y comercio.

Condiciones de trabajo

Higiene y salubridad.

Formación técnica del personal.

Religión

Ocio y Tiempo libre. Calendario mensual y anual de uso del tiempo libre.

Estructuración de las comunas, consejos comunales y el territorio comunal.

Presupuesto economico comunitario.

Clases por edad y sexo en la comuna.

Clases sociales, estratificación social en la comuna

Relaciones entre comunas y consejos comunales, relación con propietarios privados.

Conflictos.

Evolución e historia reciente de la vida comunal.

En el caso particular de aquellos territorios donde existan comunidades indígenas o como en el caso de las antiguas comunidades indígenas Caribe del Bajo Orinoco, devenidas actualmente en comunidades rurales de la Faja Petrolífera, se trata de territorialidades étnico-comunal donde se sobreponen las territorialidades de diferentes formaciones históricas. El patrimonio arqueológico que en este caso representa la evidencia material de las diversas territorialidades, de la identidad territorial de las comunidades antiguas, ahora es considerado, lamentablemente, como una curiosidad o mercancía que se vende a los visitantes. Por esa razón uno de los objetivos de la política integral de gestión cultural, debe ser inducir en el imaginario de las personas la percepción de los restos arqueológicos como un vínculo real con su pasado aborigen, al mismo tiempo que como un recurso que es esencial para estructurar la identidad cultural comunal en el presente para el logro de una buena vida.

La musealización del patrimonio histórico y cultural, particularmente el arqueológico y el artesanal de la comunidad, bajo la forma de museos de comunidad o museos escolares, puede contribuir decisivamente a fomentar en la población el interés por la conservación de su identidad territorial y su herencia

cultural, así como al fomento de las artesanías (tejidos, cestería, alfarería, etc.). En el presente caso, es importante considerar también las artesanías y su percepción como un recurso para la promoción del estatuto socioeconómico de la comunidad vía el turismo cultural.

## La escuela integral

El Proyecto Integral de Gestión Cultural tendría como respaldo para la acción educativa integral el programa de Escuela Bolivariana. La eventual puesta en práctica de este proyecto debería ser coordinada tanto con los MPP para la Cultura, MPP para la Educación, MPP para las Comunas como con los Consejos Comunales regionales, previéndose la necesidad de un taller o seminario de inducción para las/los docentes que participen en esta experiencia didáctica. (Vargas-Arenas y Sanoja 2013: 185-208)

## Referencias citadas

Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. (2013). Historia Identidad y Poder, 3ra. Edición. Caracas: Editorial Galac.